

A LA BÚSQUEDA DE LAS RAÍCES DE LA FE DE UNA DIÓCESIS: UNA INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA DE LA CRIPTA DE SAN ANTOLÍN DE LA CATEDRAL DE PALENCIA

Desde mis tiempos de seminarista me ha fascinado este recinto excepcional, en el que siempre que penetro siento un escalofrío irreprimible. En su interior aletea un hálito de Misterio y un destello de espiritualidad fuera de lo común, que no ha dejado de sobrecojermme desde que la conocí, sobre todo cuando fui consciente de su antigüedad y de su íntima vinculación con los orígenes de mi Diócesis. Con el paso del tiempo, las lecturas realizadas y los diálogos mantenidos he ido tomando conciencia creciente de su **capital importancia** para nuestra ciudad e incluso para la tierra de nuestros mayores. De hecho para el pueblo palentino esta "realidad palpable"¹ de su pasado glorioso posee una trascendencia excepcional, que voy a intentar esclarecer aquí.

Cuatro son las razones fundamentales de su valor excepcional, que ahora menciono y luego trataré de explicar. En la doble Cripta de San Antolín de Palencia, que se encuentra bajo la nave mayor de su catedral gótica:

- nos reencontramos con las raíces de nuestra fe, siempre en comunión con las creencias de nuestros antepasados;
- aparece una forma nueva de vivir la religiosidad, expresada con eficacia mediante un arte nuevo en los comienzos de un nuevo milenio;
- resurge una eclesialidad renovada, presidida por su obispo;

¹ Así denomina a la cripta en cuestión J. J. MARTÍN GONZÁLEZ en su "preámbulo" a las Jornadas sobre la Catedral de Palencia: "En efecto, en medio de las nieblas de la remota historia, emerge la realidad palpable de la Cripta de San Antolín" (A.A. V.V. Universidad de Verano "Casado del Alisal". Jornadas sobre la Catedral de Palencia. 1 al 15 de agosto de 1988. Palencia 1989, p. 7).

- la fe apostólica sintoniza con la comunidad política, representada por el rey².

Vaya por delante mi intención: a la largo de esta exposición pretendo mostrar que nos encontramos ante el monumento más emblemático para entender hoy la historia de Palencia en su significación teológica. Representa el icono por antonomasia de nuestro desenvolvimiento como comunidad creyente, abierta a los valores trascendentes. De hecho, no sólo nos ayuda a entender nuestro pasado, también a centrarnos en el presente con una proyección hacia el futuro, válida para los tiempos, que nos toca vivir.

Las páginas, que a continuación siguen, quieren ofrecerse como una reflexión sosegada, **siempre a la luz de la fe**, en torno a las cuatro cuestiones planteadas, configuradoras de la propia identidad palentina en su vertiente creyente³.

I. EN LOS FUNDAMENTOS DE NUESTRA FE

La Cripta merece especial atención porque está en los orígenes de la Diócesis de Palencia hacia los siglos VI-VII⁴ y en su reinstauración en la primera mitad del siglo XI. Constituye todo un **símbolo de**

2 Acaba de escribir un buen conocedor del arte de Palencia, refiriéndose a la Cripta: "¡Puede haber algo más emblemático que un edificio que representa un nuevo estilo, que es obra del monarca que dará lugar a una nueva dinastía, y que el edificio será consagrado por el obispo restaurador de la diócesis!" (I. BANGO TORVISO, La arquitectura románica en Palencia. En: M. A. GARCÍA GUINEA/J. M. PÉREZ PERIDIS (eds.), Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Palencia. Volumen I. Aguilar de Campoo 2002, p. 117.

3 Para un conocimiento en profundidad de lo que es el arte sagrado, del que aquí vamos a hablar, como "lenguaje formal derivado de una fuente espiritual" puede consultarse: T. BURCKHARDT, Principios y métodos del arte sagrado. Palma de Mallorca 2000. Trazando con espíritu universalista un panorama del arte sagrado de cinco grandes tradiciones: hinduismo, cristianismo (aborda el simbolismo de las portadas de las iglesias románicas), islamismo, budismo y taoísmo, el autor aporta, en una profunda y repensada síntesis, su prodigioso conocimiento del arte, la espiritualidad y las doctrinas metafísicas tradicionales; algo que puede ayudar a entender lo que subyace en el arte como experiencia de Dios y comunión con el misterio de la salvación, que, es lo que fundamentalmente nos interesa a nosotros aquí.

4 Cuando hablamos aquí de "los orígenes de la Diócesis de Palencia" lo hacemos en un sentido amplio. Nos referimos en realidad a la época visigoda, cuando conocemos el nombre propio de sus obispos. Precisamente la Cripta hay

primer orden para la Iglesia de Palencia, que peregrina en estas tierras y entre estas gentes. Conviene recordar aquí que la fe, encarnada en el tiempo y en el espacio, siempre ha necesitado de símbolos para entenderse a sí misma y testimoniar su contenido ante los demás. En la estructura misma de la fe nos encontramos con el “no ver lo que se cree”, pero al mismo tiempo está también el poderse expresar a través de realidades visibles con gran poder evocador. ¡Y eso es en realidad el símbolo: algo material con capacidad significativa en el ámbito espiritual!

El recinto estudiado, enmarcado por piedras milenarias, hábilmente dispuestas, crean un espacio sacro, que evoca una realidad, que trasciende a lo material y sitúa al visitante en comunicación con Dios. ¡A través de lo visible se alcanza la realidad invisible, que sólo puede captarse con signos exteriores apropiados! Cuando se observa la doble Cripta resulta imposible quedarse sólo en la exterioridad de sus pétreos muros. Son tan grandes los destellos de inti-

que ponerla en relación con uno de esos primeros obispos de nombre conocido, a los que en su momento nos referiremos. Por falta de fuentes históricas, desconocemos el comienzo con exactitud del cristianismo en el ámbito palentino. Algunos historiadores, sobre todo palentinos, sitúan la presencia de misioneros cristianos en estas tierras en épocas muy primitivas, incluso se remontan a la predicación del propio Santiago. “La primera noticia segura sobre la existencia de una sede episcopal en Palencia corresponde al año 457, Hidacio, Cronicon, a. 457, 168, I” (P. DEL PALOL, Palencia al final del mundo antiguo. En: Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo I. Palencia 1987, p. 357, nota 39). A este dato se acogen otros autores de prestigio como S. ANDRÉS ORDAX, ampliando que “las primeras noticias de la existencia de Palencia se relacionan ya con su carácter episcopal y parece que incluso una referencia del año 457 indica la presencia de un obispo” (La España Gótica IX. Burgos, Palencia, Valladolid, Soria Segovia y Ávila. Madrid 1989, p. 219). En aquellos tiempos “Palencia pertenecía al arzobispado de Toledo” (M. MOLINA, Las tierras de Palencia durante la monarquía goda”. En: J. GONZÁLEZ, Historia de Palencia I. Edades Antigua y Media. Palencia 1984, p. 132). En el anexo de las Actas del II Concilio de Toledo, celebrado en el año 527, el obispo metropolitano Montano llama la atención contra ciertos abusos cometidos en tierras palentinas en relación con el priscilianismo. Montano escribió al monje Toribio de Palencia a fin de que combatiese la herejía. Es la primera vez que se trata un tema religioso en Palencia. Está perfectamente documentada la sede palentina de cierta importancia en los siglos VI y VII, como expondremos más adelante. La Diócesis comprendía un extenso territorio, que se extendía hacia el norte de la cuenca del Duero en las tierras comprendidas entre el Cea y el Pisuerga. Tenemos que llegar al siglo VII para constatar edificios religiosos de la época visigoda en Palencia. Y por cierto son de extraordinaria importancia: la parte más antigua de la Cripta de la Catedral y la basílica de San Juan de Baños, que se alza a unos 5 km aproximadamente de la confluencia del río Carrión en el Pisuerga.

midad e interioridad que transmite, que cualquiera puede percibir la espiritualidad impregnante del ambiente.

Los espacios religiosos de ambas Criptas conforman una clase de espejo gigante, en el que se muestra con sorprendente equilibrio lo real físico y lo real sobrenatural, desmaterializado a través del espíritu, receptor y transformador de símbolos. La belleza artística, reflejo del Espíritu de Dios y del espíritu del hombre, "*es un criptograma del misterio, una invitación a buscar el rostro de Dios hecho visible en Jesús de Nazaret*"⁵. En sus imponentes piedras se reflejan las creencias e ideales de aquellos antepasados nuestros, que nada anteponían a la gloria de Dios y a la santificación de su Excelso Nombre.

Situados entre la materia y el espíritu, las Criptas con su sonoro silencio nos sumergen en una trama amplísima de sentimientos, que activan la fecunda relación del hombre con Dios. Despiden sensibilidad religiosa, sugestiva espiritualidad, percepción de la llamada de lo alto, tocando tierra y verificando los mejores deseos humanos en potente vibración emocional. No cabe duda que expresan espléndidamente el Misterio con mayúscula, que está más allá de la luz, la piedra y el espacio, pero que se deja experimentar a través de ellos.

1. El reconocimiento de las raíces propias

No me toca a mí, ni siquiera me interesa aquí abordar directamente la significación material de este lugar de acuerdo con la historia del arte. Otros ya lo han hecho con indudable acierto y pueden leerse sus aportaciones⁶. Lo que pretendo es mostrar su **significado**

5 Ecclesia in Europa. Exhortación apostólica postsinodal de Juan Pablo II. Roma 28 junio 2003, n° 60.

6 Su estudio minucioso puede consultarse, entre otros, en los siguientes estudios últimos, que más he usado: J. PIJOÁN, *Summa Artis. Historia General del Arte. Vol. VIII. Arte bárbaro y prerrománico. Desde el siglo IV hasta el año 1000.* Madrid 5 1966, p. 367s. M. A. GARCÍA GUINEA, *El arte románico en Palencia.* Palencia 1975. Id. *El arte románico en Palencia.* En: J. GONZÁLEZ, *Historia de Palencia. I. Edades Antigua y Media.* Palencia 1984. Id. *Románico en Palencia. Guía.* Palencia 2002. J. FONTAINE, *L'art préroman hispanique. L'Abbaye Sainte - Marie de la Pierre - qui-vire (Yonne) 1973.* (Existe traducción castellana en la Editorial Encuentro de Madrid). S. ANDRÉS ORDAX, *La catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media (s. VI-1247).* En: Universidad de Verano "Casado del Alisal". Jornadas sobre la Catedral de Palencia, 1 al 5 de Agosto de 1988. o. c.,

teológico que, según mi entender, tiene indudable trascendencia. Con ello intento mostrar un **camino nuevo** que, reconociendo los valores artísticos y asumiendo sus resultados más logrados, va más allá de ellos y trata de descifrar lo que en la profundidad de ellos se esconde: el **encuentro** con el misterio de Dios con todo lo que representa para la Iglesia y para la sociedad. Es un camino que no he visto trazado por otros y que, sin embargo, me parece de gran alcance y relevancia. De hecho, pretende nada menos que profundizar en la experiencia íntima de aquellos que hicieron esta obra tan singular y en el impacto que produce entre los hombres de buena voluntad de hoy⁷.

Cuando el pueblo de Palencia empieza a sentirse y constituirse como tal, la fe cristiana juega un papel primordial para su formación como pueblo y para la plasmación de su identidad. Los creadores de la Cripta participan de esta vivencia y la dejan reflejada en su arte. Con ello están indicando que la fe constituye una de las dimensiones esenciales del hombre particular y de la comunidad política. En el momento presente hay que reconocer lo que fue y es, valió y vale, significó y significa la creencia, expresada en la Cripta, ya que aquella constituye una realidad perenne, que trasciende el tiempo pasado y tiene su vigencia en el presente, proyectado hacia el futuro.

Los palentinos de los años 800 y 1000, que vivían durante este tiempo las mismas vicisitudes que el resto de los pobladores del territorio castellano en los aspectos básicos de la existencia, percibían que la creencia religiosa constituía una realidad fundamental de su propia identidad y la expresaron con espontaneidad en un monumento público. En su espacio sentían la experiencia religiosa, en lo que tiene de afirmación de la vida y de expresión de un hogar y casa comunes. Se trataba de un lugar privilegiado, en el que la presencia del Dios cristiano se imponía con eficacia inigualable a la persona y a la comunidad.

p. 18-25. A. M. MARTÍNEZ TEJERA, Cripta de San Antolín. En: M. A. GARCÍA GUINEA/J. M. PÉREZ PERIDIS (eds.), Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Palencia. Volumen II, p. 1255-1259. Con una bibliografía bastante completa.

7 En los tiempos que corren el arte representa un vehículo privilegiado para la evangelización en su tarea prioritaria de transmitir la fe. El arte de nuestro pueblo esconde una religiosidad recia y fuerte, que conviene desentrañar como se merece para el hombre actual, que cada vez percibe con mayor claridad la belleza y la verdad, pero que paradójicamente tiene menos capacidad para abrirse a Dios.

La realidad telúrica era puesta al servicio de una fe, salida ya hacía siglos de las catacumbas, pero que se expresaba de una manera muy pegada a sus orígenes históricos. Los creyentes de entonces confesaban a Jesucristo, perfecto Dios⁸ y verdadero hombre, como Salvador de la humanidad caída, a la Trinidad Santísima, de la que con tanto acierto hablaron los Padres del XI Concilio de Toledo⁹, y a los mártires, los grandes testigos de la auténtica fe, que no se arredra ante la pérdida de la vida física y la profesa ante el mundo con auténtica parresía. No olvidemos que en el cristianismo vivir en comunión “el misterio grande y santo de la Trinidad”, conforme nos la ha mostrado Jesús de Nazaret, constituye la más verdadera “expresión de auténtica vida espiritual”¹⁰.

2. *La fe creativa*

Bien considerados, los dos espacios conformadores de la Cripta total, transpiran sencillez y derrochan naturalidad en una atmósfera llena de misterio. No poseen grandes proporciones, ni su interior esconde tesoros artísticos. La decoración se reduce a la mínima expresión y faltan los adornos innecesarios para captar lo que verdaderamente importa. Estamos ante un espacio de fe, que transmite una emoción directa, desnuda y auténtica sin necesidad de sucedáneos ambivalentes. La grandeza del recinto no está en la monumentalidad de su edificación, sino en la fuerza para significar la fe, velada por el Misterio. La simplicidad de sus líneas muestra la pericia espiritual de los que inspiraron la obra. La piedra, la luz y el espacio, en admirable diartrosis¹¹ monumental, crean un ambiente

8 Como veremos con datos más adelante, el primer obispo palentino, del que conocemos su nombre, abjuró del arrianismo –la negación de la divinidad de Jesucristo– en el Tercer Concilio de Toledo y, hemos de suponer, que con él también sus diocesanos.

9 Las ideas trinitarias, expresadas en la confesión de fe de este Concilio, tenido en el año 675, en fechas próximas a las que se dan como las más probables de la construcción de la Cripta, en su parte más antigua, gozaron de gran estima en la Iglesia occidental e incluso fueron la base, como compendio de la tradición, de la teología escolástica (D 275-281; DS 525-532). Cfer. H. VORGRIMLER, *Doctrina teológica de Dios*. Barcelona 1987, p. 128-133.

10 Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa*, n.º 72.

11 Se denomina “diartrosis” en edificios monumentales la equilibrada interdependencia de las partes en el todo conjuntado. Cada parte se articula (διαρθρωσις significa en griego “articulación”) de tal manera con las demás, que juntas forman un todo significativamente armónico y bello.

propicio para el recogimiento y la elevación religiosa. Se transmite todo un clima propicio para la apertura hacia lo alto. Lo terreno, conjuntado con el espíritu humano, eleva hacia lo celestial.

En la Cripta sólo se dan los elementos más connaturales al ser hombre en el mundo: la tierra, que se hace piedra, la luz necesaria para la visión de las formas y orientación con los otros, el agua, conservada en un pozo, que se encuentra a la entrada y el fuego domesticado en la forma de velas para la celebración de la Eucaristía en su altar. Estos elementos están entretejidos con tanta habilidad, que en ellos se expresa lo más propio de la fe cristiana con sobresaliente creatividad. Los elementos naturales quedan santificados por la piedad de un pueblo, que se sabe religado a su Creador y agradecido a su Salvador y Señor.

Cuando nuestros antepasados quisieron expresar su fe, lo hicieron de tal manera que descubrieron su simplicidad y a la par su grandeza con gran vigor expresivo y con indudable gusto artístico. La Cripta, descubridora de muchas interioridades, nos muestra también el alma palentina. Nos está indicando, a su vez, lo que sobra y basta para llenar por dentro la existencia: Dios y su Misterio de ultimidad. Pocos espacios religiosos expresan mejor que éste el pensamiento de Teresa de Jesús, la gran mística castellana, de que **sólo Dios basta**. Sólo él constituye el gozo permanente de los hombres y la roca, en la que cimentar la propia persona.

Su "planta alargada y doble"¹² nos está indicando cómo la fe tiene ramificaciones necesarias, que conforman un todo, que es preciso acoger en el caminar por el mundo. Cuanto más se penetra en la Cripta mejor se entiende lo que expresa acerca de la profundidad existencial. Según se avanza por ella va apareciendo el espacio apropiado hasta que se llega a lo más recóndito y misterioso, como señas de identidad de la vida cristiana.

En sus primeros tiempos aquí hubo reliquias de mártires y santos, testigos fuertes de la fe, precursores de nuestra misma religiosidad. Contemplarlos, aunque ahora sólo sea en el recuerdo y en la evocación, engrandece un legado desconocido, pero afirmado en su definitividad. Conocer sus afanes generosos refuerza nuestras ilusiones para decidarnos a caminar hacia la plenitud de los hijos de Dios.

12 Así describe con acierto la Cripta el gran historiador del arte, José PIJOÁN, *Summa Artis VIII*, o. c., p. 367.

3. *En comunión con la fe hispánica*

Para poder comprender una dimensión esencial de la significación de la Cripta necesitamos ponerla en relación con tres vectores imprescindibles: los pueblos hispánicos de la época, el tiempo de su gestación y los personajes que intervinieron decisivamente en su realización. En este momento nos toca hablar, aunque sea de forma esquemática, de los dos primeros. Tendremos ocasión de abordar el tercero más adelante.

La primera Cripta proviene de un pueblo, asentado en Hispania, y religioso por los cuatro costados, el visigodo, que creó un arte, en el que lo que primero quería expresar era su fe; una fe, que sólo a partir del III Concilio de Toledo del 587¹³ expresó de forma ortodoxa el misterio central del Dios-Hombre, Jesucristo, pero que desde siempre llevaba muy dentro los gérmenes auténticos de la expresión creyente.

Los cristianos de la segunda Cripta vivían entonces la época de la Reconquista en lucha permanente y creciente contra los árabes. Todo el norte de España estaba configurado por distintos reinos, a quienes les unía una fe común y una herencia religiosa compartida. El Reino asturiano, heredero de las esencias patrias de los visigodos, había dado ya paso al Reino de León, que coexistía con el emergente Condado de Castilla, que pronto se constituiría también como Reino. Navarra y Aragón, se encontraban en expansión y el Condado de Cataluña, se iba consolidando como poder digno de ser tenido en cuenta. Todos ellos, independientes entre sí, pero unidos en la empresa común de resistir y vencer al Islam, tienen su relación con nuestra Cripta en su plasmación final, aunque de muy distintas maneras.

Nos vamos a fijar aquí primero en el Reino asturiano, tal como se manifiesta en su arte, en el tiempo de Alfonso II y Ramiro I en el siglo IX. Nos ha legado bellísimos monumentos autóctonos, entre los

13 En este Concilio pacificador, saludado por el Papa Gregorio Magno con el mayor de los júbilos, tras la conversión de Recadero, de los obispos y del pueblo gótico a la fe del Concilio de Nicea (325), el obispo Leandro de Sevilla pronunció una admirable homilía gratulatoria: "La Iglesia ha dado a luz un nuevo pueblo para su esposo Cristo...; a la discordia en España sucede la paz santa, la unanimidad, y con ella la estabilidad del reino terrenal, seguida de la beatitud del reino celeste...; los que antes nos atribulaban con dureza, de pronto nos alegran con su fe; los que nos hacían gemir bajo pesadísima carga, ahora por su conversión, se han hecho corona nuestra" (Citado por R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España III. España visigoda* [414 - 711]. Madrid 31976, p. XXIX).

que hay destacar la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo¹⁴ y Santa María del Naranco¹⁵. Nada menos que GÓMEZ MORENO dictaminó en su día que nuestra Cripta recoge la tradición asturiana de la Cámara Santa y de Santa María del Naranco, sobre todo de su parte baja¹⁶. Afirmación que desde entonces se ha repetido hasta la saciedad y que sin duda corresponde en buena medida al hecho histórico fehaciente.

Nuestra Cripta sería impensable sin las construcciones asturianas y el espíritu que las animaba. De esta manera se encuadra de lleno en la tradición hispánica, aunque, como veremos en el siguiente apartado, con su propia originalidad, de manera que

14 "Se tiene por cierto que su construcción fue ordenada por Alfonso II, el Casto, entre los años 791 y 842 -período de su reinado-, con el fin de que fuera capilla palatina para guardar el fabuloso tesoro de reliquias y joyas -que aún conserva-, y del cual gran parte había sido traída a Asturias en un arca desde Toledo, por los años de la invasión musulmana (711-718)" (J. MANZANARES RODRÍGUEZ, *Las joyas de la Cámara Santa. Valores permanentes de Oviedo. Tabularium Artis Asturiensis* 24. Oviedo 1972, p. 1). Fue completada entre 1175-1185 y tiene una bóveda, también con arcos fajones bellísimamente adornados, en perfecta sintonía con la tradición asturiana. La decoración de este recinto constituye una de las cumbres de la decoración escultórica del románico español, consistente sobre todos en seis estatuas - columnas, representativas de los apóstoles, adosadas a los muros y situadas en los extremos y centro.

15 Construida entre los años 842-848 fue concebida como palacio de recreo del Ramiro I a las afueras de Oviedo en las faldas del bellissimo monte Naranco. Este edificio de doble planta, "de admirable fábrica y abovedado abajo y en lo alto" según el sentir de la Crónica Silense, escrita hacia el año 1115, renovó profundamente el prerrománico, al aportar soluciones arquitectónicas, un sistema propio de proporciones y volúmenes y elementos decorativos, provenientes de la orfebrería, la pintura y los textiles. En este monumento admirable aparece con frecuencia la Cruz, emblema de la monarquía asturiana.

16 Transcribo la interpretación que el gran estudioso del arte románico hizo de la cripta, de la que dependen la mayoría de los estudios sobre el particular: "Pero la analogía se da con la cripta de Sta. María de Naranco, obra de Ramiro I, a la mitad del siglo IX, donde se repite una bóveda de cañón arrancando cerca del suelo y con perpiaños y lunetos, aunque de ancho sólo alcance a 4,60 m. Ello, a su vez, es copia de la cripta de la Cámara santa de Oviedo -capilla de Sta. Leocadia-, obra de Alfonso, el Casto, donde faltan los perpiaños, pero en cambio hay ventanillas como las de Palencia. ¿Es que vino acá un maestro, conocedor de los modelos asturianos, y que, a vista de la solución goda primitiva, se le ocurrió imitarlos? ¿Fue Ponce, el obispo de Oviedo, quien precisamente sorprendido ante lo asturiano, por ser forastero allá, y conocedor de los problemas arquitectónicos removidos en torno del Pirineo, encauzó las iniciativas del artífice?" (M. GÓMEZ MORENO, *El arte románico español. Esquema de un libro*. Madrid 1934, p. 55). Sea como fuere, la Cripta está claramente en línea de continuidad con las formas hispánicas, aunque conviene resaltar, al mismo tiempo, su indudable originalidad, tal como hemos constatado hasta aquí.

“Palencia, con su cripta de San Antolín, cierra este arte (el asturiano de ascendencia visigoda) y sin dejarlo morir lo proyecta hacia un futuro que llenará dos siglos completos de la historia del arte constructivo del medioevo”¹⁷. Como aquel es un arte de presencia de la fe y consistencia en ella.

Algunos piensan que la parte románica de la Cripta contiene influencias, también, del lombardo-catalán¹⁸. Puede ser que sea así, aunque resulta muy difícil de probar. Con todo su mentor, el Obispo Ponce, fue monje y abad en Cataluña y allí pudo conocer y valorar el incipiente estilo, que comenzaba a crear auténticas obras maestras, a las que en su momento nos referiremos, aunque sea a pie de página. En este sentido importa resaltar que de ser así las cosas, los enlaces culturales –religiosos con los creyentes de otras latitudes se alargan, confirmando la continuidad de las formas hispánicas con aliento creyente y con espíritu de comunión.

II. NUEVA FORMA DE EXPRESAR Y VIVIR LA RELIGIOSIDAD

La doble Cripta de San Antolín, yuxtapuesta longitudinalmente, conjuga con notable armonía dos artes, llenos de hermosura y cargados de vigor plástico: el **visigodo** del siglo VII y el **románico** del siglo XI, sirviendo su espacio integral de lazo de unión entre la arquitectura prerrománica y el primer románico castellano¹⁹. Cuando se comparan ambas partes de la Cripta se percibe con claridad, que provienen de dos épocas distintas, hasta de dos mundos

17 M. A. GARCÍA GUINEA, El arte románico en Palencia. En: J. GONZÁLEZ, Historia de Palencia I, o. c., p. 217.

18 Esta opinión la sugieren algunos, por ejemplo, J. COBREROS, El románico en España. Madrid 1993, p. 460. Para tener una síntesis de este primer románico catalán de influencias lombardas, cfer. E. CARBONELL, El primer románico catalán. Cuadernos de Arte Español 15. Madrid 1991. W. M. WHITEHILL / J. GUMÍ, L'art romànic a Catalunya. Segle XI. Barcelona 1973. Un conocimiento exhaustivo del tema se encontrará en la admirable “Catalunya romànica”, una grandiosa Enciclopedia, exclusiva para el arte románico catalán, nada menos que en 27 grandes tomos. Más uno para el prerrománico.

19 La casi totalidad de los historiadores del arte coinciden en fijar las dos partes de la Cripta en los siglos dados. Más adelante tendremos oportunidad de precisar más las fechas de acuerdo con las fuentes históricas, que poseemos. Desde luego la documentación es sorprendentemente amplia, si nos atenemos a la escasez que documentos, que nos han sido transmitidos en esas épocas. Con todo no me interesa aquí acumular datos técnicos. Suministro los imprescindibles para la orientación que pretendo dar a mi indagación.

diferentes, pero complementarios en la expresión de valores perennes. No se puede pensar la una sin la otra, ambas son imprescindibles en el sobresaliente resultado final.

1. Aproximaciones al arte visigodo

Como toda la cultura hispano-visigoda, el arte en cuestión "tuvo un carácter esencialmente religioso"²⁰. Los visigodos en España conformaron su genio con notable éxito mediante un arte de síntesis, que fusiona la herencia romana²¹, el espíritu paleocristiano²² y el impulso germánico de procedencia. De hecho "el arte hispanovisigodo tiene sus raíces en el arte provincial romano y en las ideas y valores que en el mismo injerta el Cristianismo"²³.

20 A. GAMBRA, *Arte visigodo*. En: *Enciclopedia Universal Básica*. Tomo 6. *Historia del Arte*. Madrid 1986, p. 123. Según este autor, el arte visigodo "aunó tradiciones hispano - romanas e incluso prerromanas con elementos germánicos e influjos bizantinos y persas" (p. 123).

21 Se trata de un arte nuevo en continuidad, sí, pero también en superación del arte romano. Para entenderlo debidamente conviene tener en cuenta la sabia observación de uno de sus mejores conocedores: "Muy atrevido sería pensar que el reino visigodo es una renovación del viejo mundo romano a escalar peninsular. Pero no lo es decir que en la estructura total del nuevo reino, con nuevas ideas y realidades geográficamente más concretas que en el mundo romano, la nueva savia germánica, joven y renovadora, apoyará sus mejores y más trascendentes creaciones en los restos de aquel monumental edificio levantado a lo largo de los siglos por Roma. Derecho, lengua y arte, tres grandes manifestaciones visigodas, nos dan la razón de esta afirmación... El arte, con su complejísimo proceso de transformación a través de lo romano, es un claro ejemplo de esta continuidad de creación de algo nuevo, dentro de la vieja línea clásica mediterránea. En este aspecto, la asimilación ha sido un hecho resultante, además, de todo un proceso de identificación confesional y de unidad demográfica" (P. DE PALOL, *Arte hispano de la época visigoda*. Barcelona 1968, p. 24).

22 "Desde los siglos paleocristianos, las formas artísticas hispánicas van evolucionando con tendencia cada vez más occidental, más africana y más propia de nuestra Península. Esta evolución podemos decir que se desarrolla a través de casi tres siglos políticamente decadentes y socialmente muy poco brillantes. El siglo IV, el V y el VI son épocas de una muy clara transición y paso a algo nuevo aunque no demasiado distinto, que tendrá una gran floración en el siglo VI. Es muy sugestivo señalar esta fecha como el inicio de madurez del arte visigodo, sobre todo si tenemos delante un cotejo de fechas históricas político - militares" (Ibídem, p. 30. 32).

23 Ibídem, p. 32.

En el siglo VII conoce un esplendor espiritual sin precedentes²⁴, que encuentra su expresión más característica en los múltiples iglesias construidas, algunas de las cuales, localizadas sobre todo en la meseta castellana, aún existen en la actualidad. Palencia cuenta, además de la Cripta con otro extraordinario ejemplar del arte visigodo. A pocos kilómetros de la ciudad, se alza la Iglesia más antigua, mejor conservada y más grande de este período: la basílica de San Juan de Baños, construida el año 661 en la época de Recesvinto. Junto con los monumentos palentinos cabe destacar en Zamora: San Pedro de la Nave, "el edificio más célebre de este período"²⁵, también el más bello; en Burgos: la ermita de Quintanilla de las Viñas²⁶; en Toledo: Santa María de Melque (no pocos la sitúan en la época mozárabe, datándola en el siglo IX²⁷); y en Orense: Santa Comba de Bande.

Uno de los rasgos más llamativos en estas edificaciones es su pequeñez y estrechez. Todas ellas tienen reducidas proporciones, que confieren a sus interiores más el rango de capillas, que en lo que siglos de apogeo se entenderá por verdaderas iglesias. Esto se pudo deber a varias causas: a la pobreza de medios de una escasa población, que además había vivido una época de grandes convulsiones y a la falta de una técnica constructiva adecuada. Desde luego, algo es característico de aquella época y de los siglos sucesivos: la escasez del elemento humano, que no necesitaba de grandes espacios para ejercitarse en la vida social y religiosa²⁸. Por eso no

24 Esto acontece a raíz del III Concilio de Toledo a finales del siglo VI. "El III concilio de Toledo (589) y la conversión al catolicismo del rey de los visigodos, Recadero, prestan un apoyo definitivo al desarrollo de la arquitectura religiosa y de los monumentos de prestigio, principalmente en la zona central del reino" (X. BARRAL I ALTET, *La Alta Edad Media. De la antigüedad tardía al Año Mil*. Barcelona 1998, p. 99).

25 *Ibidem*, p. 102.

26 Según el sentir de L. CABALLERO ZOREDA (y de otros muchos estudiosos), estas tres iglesias: San Juan de Baños, San Pedro de la Nave y Quintanilla de las Viñas, localizadas en la meseta castellana, constituyen el "prototipo para el arte de la época visigoda" (*Historia del Arte de Castilla y León*. Tomo I. Prehistoria, Edad Antigua y Arte Prerrománico. Valladolid 1994, p. 138).

27 Esta iglesia, cercana a Toledo, "no puede ser datada con...precisión; durante largo tiempo se ha atribuido al entorno del mundo mozárabe, pero estudios más recientes la remontan a la época visigoda... (Su) disposición, así como las técnicas utilizadas, confirman su datación en la época visigoda" (X. BARRAL I ALTET, *La Alta Edad Media. De la antigüedad tardía al Año Mil*, o. c., p. 101). También en Toledo se encuentra San Pedro de la Mata.

28 Hemos de pensar que en Toledo, la capital del reino, y en núcleos importantes como Córdoba, Mérida, Sevilla hubo palacios y edificios monumentales. Pero ningún rastro nos ha quedado de ello y sólo podemos movernos en el campo de la hipótesis (cfer. H. STIERLIN, *Die Welt Spaniens*. Bayreuth 1982, p. 34).

nos puede extrañar que la doble Cripta palentina constituya un espacio de limitadas proporciones.

Sorprende el aura espiritual, que desprenden todas ellas. Sus interiores tienen un encanto especial, sobre todo cuando se observa penetrar en ellos los rayos solares desde la penumbra. Constituyen todo un signo puro e inmediato de la Trascendencia. Por sus manifestaciones tenemos que concluir que sus autores fueron hombres de sencilla e intensa religiosidad, enmarcada en una severidad de formas, que descubre vibración espiritual con un contenido dramatismo.

2. *El arte visigodo de la Cripta*²⁹

Un buen conocedor del tema de allende nuestras fronteras ha calificado la parte más antigua de la Cripta palentina como “les restes de l'un des monuments les plus énigmatiques que nous ait légués le VII^e siècle wisigothique” (“los restos de uno de los monumentos más enigmáticos que nos haya legado el siglo séptimo visi-

29 Valga esta descripción detallada del recinto: “La fábrica es de sólida sillería, con desigual aparejo, a veces dispuesta con engatillamiento de los bloques. Su planta tiene cierta irregularidad. Sustancialmente es un rectángulo de 11 ms. de longitud y 3 ms. de anchura, aunque la parte posterior es ligeramente más estrecha, y a continuación se ensancha lateralmente en una especie de nichos. Cubre su espacio varios arcos transversales, de gran fortaleza, bastante próximos pero a desigual distancia; son arcos de herradura, cuyo trazado tiene una prolongación respecto al medio punto de un tercio de radio, los cuales arrancan del basamento lateral. También tienen arco de herradura los dos nichos laterales antes citados. Sobre los arcos transversales ya descritos descansa un techo plano formado por grandes bloques de piedra, en un punto de los cuales existe un orificio cuadrangular, que comunicaría antiguamente con la parte superior.

Cierra el fondo oriental de la cripta un muro, cuyas piedras en parte faltan, como consecuencia de alguna reforma y de prospecciones irregulares realizadas para observar el lugar. Se ennoblece esta cabecera mediante una triple arquería pequeña que descansa en los muros laterales y en dos fuertes columnas adosadas al fondo. Precisamente el vano de los arcos comunica a través de sendos huecos diagonales con el centro del crucero de la catedral gótica (en cuyo pavimento se ven las correspondientes rejillas de cierre).

Las dos columnas citadas tienen fustes monolíticos y capiteles con volumen de tradición corintia, con rudos acantos, cuya superficie está muy desgastada. Sobre estos van cimacios, con motivos de estrellas y taqueado, respectivamente, de tipo visigodo” (S. ANDRÉS ORDAX, *La catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media* [s. VI-1247], o. c., 21s).

godo")³⁰. Redescubierta a principios del siglo XX³¹, ha ganado paulatinamente en significación, a medida que se ha ido investigando, aunque desgraciadamente no ha podido ser escavada en su totalidad. Algo que mantiene su leyenda y aumenta su misterio al servicio de la exploración artística.

Son de resaltar los tres escondidos arcos, con que se ennoblece la cabecera del recinto, que progresivamente se va estrechando. Para algunos esta triple arquería constituiría una especie de **iconostasis**, similar a la de otras construcciones contemporáneas. En Oriente ese espacio era adornado con bellas imágenes, denominadas iconos³². Allí se retiraba el sacerdote para la consagración de la Misa, el momento sublime por excelencia en la celebración comunitaria del misterio eucarístico. De ser así, esta parte de la Cripta contaría con influencias bizantinas, tan visibles en no pocas manifestaciones del arte visigodo, sobre todo en la decoración.

Igual que los visigodos ponen la base de lo que luego será la nación española³³, la Cripta visigoda de Palencia, con una gran sencillez en su trazado, pero con un gran encanto en su expresión religiosa, constituye un pilar básico, en el que se sustenta la Iglesia de Palencia en la vuelta hacia sus orígenes como comunidad diocesana.

30 J. FONTAINE, *L'art préroman hispanique*, o. c., p. 1973, p. 195. El autor fue profesor de la Universidad de la Sorbona de París y miembro del Instituto Superior de Estudios Hispánicos de Madrid (Casa Velázquez). De la misma opinión es A. M. MARTÍNEZ TEJERA, *Cripta de San Antolín*. En *Enciclopedia del Románico de Castilla y León*. Palencia. Volumen II, o. c., p. 1259, que traduce al pie de la letra, sin citarla, la opinión del profesor francés.

31 El mérito del descubrimiento se debe a Francisco SIMÓN y NIETO y a Manuel Aníbal ÁLVAREZ, el arquitecto restaurador de San Martín de Frómista a finales del siglo XIX. El primero pronto dio a conocer el descubrimiento: F. SIMÓN NIETO, *Descubrimientos arqueológicos en la Catedral de Palencia*. Dos iglesias subterráneas. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, n° 158 (XVI). Madrid 1906, p. 3-20. (Cfer. también J. AGAPITO Y REVILLA, *La cueva de San Antolín en la Catedral de Palencia*. *Restos del Arte visigodo*. *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones II*. Valladolid 1905-6, p. 193-196).

32 De ahí su nombre griego de "iconostasis". De εἰκὼν, que significa imagen; y de στήσις, que significa posición. Se trata, por lo tanto, del lugar donde se colocaban, y se siguen colocando en la actualidad en ese tipo de iglesias, los iconos.

33 Estoy de acuerdo con Américo CASTRO que "no había españoles en la Hispania romana ni en la visigoda" (*La realidad histórica de España*. México 1987, p. 113-138), pero se estaban poniendo las bases para que más tarde los hubiera. Sin los mimbres visigodos, pero sí sin los árabes, no se hubiera podido tejer la cesta española.

3. *La parte románica*

La parte románica, la más novedosa de acuerdo con su consideración artística, se apoya en la visigoda, sin la que no podría subsistir. Pero precisamente en esa parte románica, perfectamente conservada en la actualidad, vivimos el milagro de contemplar el **nacimiento de un arte nuevo**, vehículo expresivo de una fe propia, sencilla pero fuerte, llena de dinamismo interior y de serena madurez. Representa además el buque insignia del protorrománico no sólo de su región de origen sino también de Occidente.

Efectivamente, constituye “el testimonio románico más antiguo que se conserva en la provincia de Palencia”³⁴, “el primer vagido del románico castellano”³⁵ y “el primer monumento románico español conocido”³⁶. Las tres afirmaciones contienen la verdad sin exageraciones. Pero podemos mencionar algo que resulta aún más trascendente: corresponde a nuestro monumento “la noticia más antigua (1034) de consagración de una iglesia románica”³⁷. Estaríamos así ante un hecho digno de remarcarse como se debe: nos encontramos nada menos que ante “el ejemplar protorrománico mejor documentado y perfecto que puede reconocerse en Occidente”³⁸.

Ante estos incontrovertibles datos emerge espontáneamente una reflexión: en el primer tercio del segundo milenio se inicia con un edificio autóctono de Palencia un camino nuevo, que tendrá una gran acogida en nuestra patria y una significación creciente en la historia de la espiritualidad y del arte universales con sus nuevas técnicas constructivas. Asumiendo el espíritu de la época, los palentinos de aquel tiempo, con sus cualificados representantes, quienquiera que fueran, son capaces de crear una forma nueva de expresar la propia religiosidad, que se autentificará por su fecundidad

34 A. M. MARTÍNEZ TEJERA. En Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Palencia. Volumen II, o. c., p. 1259.

35 S. ANDRÉS ORDAX, La Catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media (s. VI - 1247), o. c., p. 25.

36 J. HERRERO MARCOS. Arquitectura y simbolismo del románico palentino. Palencia 1999, p. 56. Esta afirmación sólo se sostiene, cuando se prescinde del arte románico catalán de inspiración lombarda. Como veremos en su momento existen iglesias de ese estilo, que suelen datarse en fechas anteriores a nuestra Cripta.

37 P. BAGENAL/J. MEADES, Conocer la arquitectura. Los grandes edificios, desde el antiguo Egipto hasta nuestros días. Barcelona 1985, p. 54.

38 C. ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, Rutas del románico en la provincia de Palencia. Madrid 1991, p. 38. Esta es la opinión, también, del reconocido historiador del arte M. GÓMEZ NAVARRO.

mostrada con el paso del tiempo. ¿No descubre este evocador recinto el alma palentina: sobria, firme, limpia, abierta a los valores universales trascendentes? Ante la pureza de sus líneas un aire nuevo se respira en su interior, en el que lo teofánico: la manifestación de lo divino, aparece exultante.

Las formas anteriores: romanas, visigodas y asturianas constituyen el punto de partida del nuevo arte, pero aquí son elevadas y superadas con una creatividad fuera de lo común. La impresionante bóveda de cañón, los arcos fajones, que arrancan desde el nivel del suelo, establecen una nueva manera, nunca mostrada hasta entonces, de expresar el universo religioso, más acorde con los nuevos tiempos emergentes y más osado en la solución de cuestiones técnicas. Pocas expresiones artísticas tan religiosas como el románico y pocos edificios del nuevo estilo tan impresionantes en la expresión del sentimiento religioso como éste, que se encuentra en los albores de una nueva manifestación de la religiosidad y la belleza.

4. Aproximaciones al románico

El románico representa el primer arte, propiamente dicho, de Occidente. O como con acierto lo expresó Henri FOCILLON: "*la première définition de l'Occident*"³⁹. Las formas románicas traducen en piedra la historia viva de toda una civilización original, de una cultura propia. El pensamiento y el humanismo occidentales son impensables sin la imagen, la luz y el espacio románicos. Están íntimamente implicados en su destino. De cualquier forma, este estilo posee un puesto excepcional en la historia espiritual de Europa, donde encontró extraordinaria difusión. Y de nuestra tierra de un modo especial. Si de algún vestigio del pasado estamos especialmente orgullosos los palentinos es del románico, que atraviesa nuestra variada geografía: del norte al sur y de este al oeste, siguiendo el Camino de Santiago, tan poblado de monumentos románicos de extraordinario valor plástico, pero también religioso y humano.

En el románico resplandece una expresión artística eminentemente religiosa. De hecho la religiosidad constituye su primera y más significativa característica. Lo sobrenatural invade por completo todas sus expresiones sean arquitectura, escultura o pintura.

39 Cfer. su magnífico libro: H. FOCILLON, *Art d'Occident*. Tome 1. Le moyen âge roman. Paris 1965. Le Livre de Poche, p. 7-9. (La edición original es del año 1938).

En él se representan dos mundos mediados: el físico y el metafísico. El primero está en función del segundo y subordinado a él. Desde el principio hasta el fin el románico está determinado por la presencia omnipotente de Dios y por las grandes cuestiones, inherentes a la condición humana, en su relación con el Ser Supremo, mediado por Jesucristo.

Quien contempla sus manifestaciones plásticas se abre por completo a una dimensión nueva, que va más allá de las cosas materiales. Con formas sensoriales de extraordinaria belleza se apunta paradójicamente a realidades suprasensoriales, que el hombre intuye por la fe, pero no puede percibir por los sentidos. La esfera de Dios y de lo divino es captada, en su expresión más amplia por los creyentes artistas románicos y mostrada de mil maneras a sus contemporáneos y en ellos a las generaciones venideras.

5. *El románico emergente de la Cripta*⁴⁰

Precisamente esto es lo que muestra de modo ejemplar la Cripta de San Antolín, sobre todo en su parte románica. Ésta expresa con gran fuerza y veracidad la apertura del hombre a lo trascendente y la entrega incondicional a su misterio. Ya hemos resaltado anteriormente, pero lo volvemos a hacer aquí, que no es posible acercarnos debidamente a ella sin la mirada de fe. Los arquitectos, que la proyectaron, estaban impregnados en su interior de todo un mundo de creencias, que han sabido transmitir a sus semejantes a través de una sublime belleza.

GÓMEZ MORENO dictaminó con acierto en su día que la Cripta representa el arranque del románico castellano y uno de los preludios castizos del románico español. Así es en realidad y conviene

40 De las variadas descripciones, que se han hecho recientemente del recinto, ofrezco ésta: "La cripta protorrománica tiene dieciséis metros de longitud y siete de anchura. Cuatro arcos fajones, de medio metro de anchura, en cuidada sillería y trazado de medio punto que arrancan del basamento lateral, refuerzan la bóveda de cañón, formada con sillería irregular. El tramo anterior, el oriental, adopta forma curva, absidal, lo que responde a la necesidad de unir este ámbito con el acceso de la cripta primitiva, a cuyos lados se disponen sendos arcos ciegos en el muro, donde había dos altares. En cada tramo se abrieron ventanas abocinadas de estrecho vano, que servirían para la aireación de la cripta... El acceso medieval a la cripta se hacía a través de una puerta lateral dispuesta en el lado meridional del tramo absidal protorrománico..." (S. ANDRÉS ORDAX, *La catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media* ls. VI-1247l, o. c., p. 24).

remarcarlo. Engrandece la capilla visigoda existente en el mismo lugar y se une a ella mediante un arco descentrado. Construida originalmente en cuatro o cinco tramos⁴¹, ofrece soluciones novedosas para su época: se abre con un ábside semicircular, compuesto por tres arcos de medio punto, que posiblemente representan a la Trinidad. En este espacio está colocado actualmente el altar con una estatua de San Antolín.

De esta manera muestra ya in nuce el característico sistema constructivo del románico⁴². “Su construcción, toda de sillería, ofrece todo el ambiente interno que va a caracterizar al románico”, sostiene un gran estudioso de nuestro arte⁴³. Y también, claro está, su expresión religiosa con todo lo que representa entra de lleno en la atmósfera religiosa del románico. La gran novedad no sólo es la fecha en que se construye sino también la capacidad significativa que despide, como un rayo de luz de la más acendrada espiritualidad. Nada hay en ella de arcaizante y primitivo⁴⁴, como a primera vista puede parecer. Más bien toda ella transpira la serenidad de una obra maestra, que culmina un arte de plenitud de tradición hispánica y de innegable raigambre religiosa.

La madura plenitud de su estilo apenas encuentra parangón entre las obras arquitectónicas de su tiempo. De hecho representa una de las formas más perfectas del románico incipiente, difícilmente alcanzable en otras latitudes. En su desnuda sencillez brilla una perfección sin igual.

6. La fascinación ante el Misterio

La visita de la doble Cripta necesita tiempo para dejarse envolver por su encanto. Sólo cuando se hace silencio interior, se puede experimentar toda la espiritualidad, que despide este recinto. La bóveda de cañón, reforzada con los arcos fajones, obliga a elevar los ojos más allá de las piedras, para dirigirse hacia el Señor de todo, que es el Padre de Jesucristo y en Él de cada uno de los creyentes. La espléndida desnudez del recinto ayuda a la interiorización de lo

41 No son pocos los que conjeturan que el tramo más occidental se destruyó para hacer la actual escalera de acceso a la Cripta. De ser así la Cripta original protorrománica ganaría en monumentalidad.

42 Cfer. M. A. GARCÍA GUINEA, *Románico en Palencia*, o. c., p. 36.

43 *Ibidem*, p. 333.

44 En contra de lo que afirma I. G. BANGO TORVISO, *La arquitectura románica en Palencia*, o. c., p.117.

divino por parte de quien contempla este espacio, que se va convirtiendo de modo creciente en trascendente experiencia íntima. ¡Que paz se experimenta en su interior! ¡La sensación de “hosca frialdad”, que la catedral puede despedir en su exterior⁴⁵, da paso a la acogedora intimidad, cuando el visitante se cobija en el entrañable espacio de la Cripta!

Como en pocos lugares, aquí se hace realidad la tan conocida constatación por parte de los filósofos y de los teólogos de que el espíritu humano necesita de lo empírico para poder trascenderse y llegar a la comunicación con Dios. Aquí lo material, en perfecta sintonía con el cuerpo humano, posee una gran belleza y nada mejor que ella para llevarnos de la mano hacia Aquel, que es la Belleza con mayúscula. Pero la Cripta no sólo representa una expresión del espíritu, también nos muestra el lenguaje del amor. Ese lenguaje que no resulta perceptible a los ojos y oídos, pero se siente con el corazón. Por eso la Cripta habla por igual al espíritu y al corazón. ¡Estamos ante un auténtico relicario, en el que se pueden guardar los pensamientos y sentimientos más nobles!

El naturalismo de su espacio rectangular, dominado por la piedra, está puesto al servicio de un ideal religioso consistente y compacto. Es el momento de las decisiones firmes, de los principios estables. Y estabilidad y equilibrio es lo que domina el conjunto. Se prescinde de todo lo accesorio, que puede desviar de lo que verdaderamente importa: el encuentro con el Dios vivo, que confiere sentido a la existencia humana. En el presente la Cripta nos habla con un lenguaje vivo de la eternidad. En su integralidad constituye una callada, pero sonora invitación a realizar el camino de la fe, a no demorar el seguimiento de Jesús, que es quien nos conduce al Padre por el Espíritu.

III. EL RESURGIMIENTO DE UNA ECLESIALIDAD RENOVADA

La Cripta ofrece una remarcable vertiente eclesial, que conviene esclarecer por su alto significado. Debe considerarse como el edificio central, el más entrañable, de la Diócesis de Palencia, que ha resistido el paso de los tiempos y las cambiantes tendencias artísticas. Perdura desde el siglo VII, desde la época visigoda. ¡Nada

⁴⁵ Cfer. J. LÓPEZ SANTAMARÍA, Palencia. Guía de la ciudad y de la provincia. Valladolid 1999, p. 136.

menos que 14 siglos! Finalizada la parte románica en el siglo XI, cuenta ya con una existencia de 10 siglos en su estado actual! Sin que nada sepamos de lo ocurrido en ella en los cuatro siglos transcurridos –quizá siglos de barbarie– entre ambas fechas; y sin que tampoco podamos asegurar bajo el pontificado de qué obispo fue erigida su parte más antigua, si la más moderna, como vamos a ver.

1. La Cripta visigoda y los Obispos palentinos del siglo VII

Las fuentes históricas, con las que contamos actualmente –escasas y fragmentarias, por cierto–, nos proporcionan el nombre de algunos de los obispos de aquella época. Pertenecen a ese tiempo: el godo Murila⁴⁶, Ascarino⁴⁷, Concordio⁴⁸, Basualdo⁴⁹ y el más célebre de todos ellos, auténtica gloria de Palencia, Conancio. Hombre de sólida formación intelectual y teólogo de renombre, organizó en Palencia una Escuela, precursora sin duda de su posterior Universidad, a la que asistió nada menos que San Fructuoso. Compuso letras e incluso música para algunos himnos. De él hizo un encendido elo-

46 Es este el primer obispo palentino, del que conocemos el nombre, aunque con bastante seguridad no fue el primer obispo de Palencia. Arriano en sus inicios, Murila abjuró oficialmente de la herejía en el III Concilio de Toledo del año 589. Su nombre consta en las actas, que firma. Siguió rigiendo la diócesis por lo menos hasta el año 607 (cfr. H. YABEN, Origen y restauración del obispado de Palencia. "Semana pro Ecclesia et Patria". Palencia 1933, p. 131-160). Le sucedió Conancio, lo que quiere decir que su pontificado bien pudo alargarse hasta la primera década del siglo VII.

47 Su gobierno debió empezar hacia el año 647. De hecho no consta su nombre en las actas del VII Concilio de Toledo, celebrado el año anterior, al que ya no asistió Conancio por fallecimiento. Pero sí figura en el Concilio VIII hacia el 661, en cuya suscripción aparece con cierta antigüedad. Precisamente en el año 661, en la época de Recesvinto, se dedicó la Basílica de San Juan Bautista de Venta de Baños. Pedro PALOL SALELLAS conjetura que bajo su pontificado se pudo erigir también la Cripta en cuestión (Esencia del arte hispánico de época visigoda: Romanismo y Germanismo. En: I Goti in Occidenti. III Settimana di studio del Centro Italiano di studi sull' Alto Medioevo. Sopoletto 1956, p. 99). Aunque bien pudo ser también en la época de su sucesor.

48 Su largo pontificado está documentado entre los años 675 al 688 con la firma de las actas de los Concilios de Toledo.

49 Tenemos noticias suyas del año 693, participando en el XVI Concilio de Toledo. Después de Basualdo "sobrevino un silencio en la Diócesis que duró más de dos siglos" (J. GONZÁLEZ, Historia de Palencia I, o. c., p. 182). Casi todos los datos sobre los obispos palentinos del siglo VII los he tomado de S. ANDRÉS ORDAX, La Catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media (s. VI-1247), o. c., p. 13s.

gio San Ildefonso de Toledo en su obra "De viris illustribus"⁵⁰. Gobernó la sede palentina durante tres décadas y asistió a los Concilios IV, V y VI de Toledo. Debió morir en pleno siglo VII, entre los años 638 y 639. ¡Un nombre luminoso, digno de ser puesto en relación con nuestra Cripta! Pero no lo acreditan así los documentos que poseemos⁵¹. Al que posiblemente le cupo la gloria fue a Ascarino o Ascario.

La historiografía tardía del siglo XVII vincula la Cripta al reinado de Wamba (672-680). En este sentido el famoso canónigo palentino Pedro FERNÁNDEZ DE PULGAR el año 1680 nos proporciona la siguiente información, que relaciona con el traslado de las reliquias de San Antolín: "*No ha faltado quien dicesse, que el Rey Wamba fue quien edificó este Templo, y quien trasladó las Reliquias a esta Iglesia. Yo no puedo assegurar el hecho, porque no hay testimonio que lo asegure; pero puedo asegurar que no ay repugnancia para que el Rey Wamba pudiese traer estas reliquias, y que hay algunas conjeturas para ello*"⁵².

2. ¿Qué es o qué fue la Cripta en su parte visigoda?

Como suele suceder ante estos vestigios del pasado remoto, los estudiosos diversifican sus opiniones. Aquí nos reducimos a mencionar las dos más plausibles y que mejor sirven para nuestros propósitos. a) Dos críticos tan señalados, como el catalán P. PALOL⁵³ y el alemán H. SCHLUNK⁵⁴, a los que siguen la mayoría de los autores, defienden la teoría, "de que los restos formaban parte de un *martyrium*, con un piso superior que se habría perdido y otro inferior reservado al culto de las reliquias: la *confessio*, que sería el que ha

50 Cfer. C. CODOÑER MERINO, El "de viris illustribus" de San Ildefonso de Toledo. Estudio y Edición crítica. Salamanca 1972, p. 7-86.

51 En contra de lo que sostiene M. MOLINA, que afirma que "asistió al VIII Concilio de Toledo hacia el 661. Bien pudo conocer notables obras nuevas, por lo menos la iglesia de San Juan de Baños y acaso la de Palencia" (J. GONZÁLEZ, Historia de Palencia I, o. c., p. 132).

52 Historia secular y eclesiástica de España. Tomo IV. Madrid 1680, p. 443s.

53 Arte hispánico de la época visigoda. Barcelona 1968, p. 140-142. Afirma: "Tradicionalmente se dice que fue lugar de culto de los restos del santo llevado a Palencia por el rey Wamba; por lo tanto, se trataría de un 'martyrium'" (p. 142).

54 Arte visigodo. Arte asturiano. "Ars Hispaniae" II. Madrid 1947, p. 333s y 351ss.

llegado hasta nosotros”⁵⁵. b) Para el profesor S. ANDRÉS ORDAX estaríamos ante la catedral de aquellos tiempos: “La existencia de una sede episcopal en Palencia y la persistencia del uso sacral en los edificios mueven... a identificar este soterraño con el edificio primitivo de su **ecclesia cathedralis**...”⁵⁶.

Desde el punto de vista que representamos aquí ambas opiniones no son tan dispares. La cátedra episcopal pudo estar localizada en un antiguo recinto, dedicado a los mártires. Nadie mejor que éstos representan la fe en el interior de la comunidad cristiana y la testimonian ante la sociedad. Y si algo necesita el Pastor supremo de una Iglesia es del convencimiento firme en la fe y de su testimonio público, expresado en el interior y hacia fuera de su comunidad diocesana. La Cripta visigoda estaría así en relación tanto con el culto a los mártires como con la sede episcopal.

Hemos de suponer entonces que en ella celebraban los pocos palentinos de la época su liturgia, presidida por su Obispo. Escuchaban la Palabra de Dios de boca de su Pastor y celebraban el *Ágape* eucarístico. En ella, también, se daba culto a los mártires⁵⁷, entre los que pudo ser que destacara, quién sabe, el tributado a San Antolín, que se convirtió en patrono del recinto sacro en aquel tiempo o en épocas posteriores⁵⁸. Si hacemos caso a la noticia de FERNÁNDEZ

55 Así resume la opinión de estos dos ilustres historiadores del arte, A. M. MARTÍNEZ TEJERA en: *Enciclopedia del Románico de Castilla y León*. Palencia. Volumen II, o. c., p. 1259. Para el profesor J. Fontaine la Cripta visigoda hay que considerarla como “un eslabón visigodo clarificador, que debe ser situado entre el *martyrium* paleocristiano de La Alberca (provincia de Murcia) y el *martyrium* asturiano de Santa Leocadia de Oviedo” (*L'art préroman hispanique*, o. c., p. 197).

56 La catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media (s. VI-1247), o. c., p. 23s.

57 Es bastante seguro, y se conocen muchos ejemplos, desde el punto de vista histórico, que en los edificios de estas características se diera culto a los mártires. Lo que tenemos que afirmar también de nuestra Cripta.

58 La investigación todavía no ha solucionado las cuestiones referentes a la procedencia del Santo y dónde y cuándo fue martirizado. La afirmación presentada aquí del culto a San Antolín en la Palencia del siglo VII está hecha con todas las reservas, ya que históricamente no está probado que se diera culto a San Antolín antes del siglo XI. “La primera referencia conocida de la advocación se encuentra en el título, compartido, del templo en el siglo XI, resultando extraño que no se mencionara la existencia de sus reliquias ni el supuesto hecho portentoso de su descubrimiento en los documentos de la reinstauración de la sede y la erección del templo. Por otro parte, no parece que la devoción a San Antolín fuera traída a España precisamente hasta el siglo XI” (S. ANDRÉS ORDAX, *La catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media* [s. VI-1247], p. 22s). Una cosa hay que mantener con toda claridad: desde los primeros momentos de la restauración definitiva de la Diócesis en el año 1035 aparece el Santo como Patrono de la sede palentina.

DE PULGAR muy posiblemente fue construida para guardar los restos de San Antolín, conservando sus compactos muros, a lo largo de los siglos, una alta significación eclesial, ya que su trazado original fue respetado siempre. El románico y el gótico preservaron esta memoria de un pasado enigmático, pero altamente relevante para el desenvolvimiento eclesial.

3. *La Cripta románica y el Obispo Ponce*

Unos tiempos difíciles como fueron los visigodos, dieron paso a otros más gloriosos con el inicio del Nuevo Milenio. Después de cuatro siglos sin apenas vestigios, coincidentes con la época de hierro de la Alta Edad Media⁵⁹, surge un monumento esplendoroso, la Cripta románica, continuación de la visigoda y relacionado con dos personajes importantes del siglo XI: nada menos que con el rey Sancho III el Mayor, del que hablaremos largamente en su momento, y con el Obispo Ponce, en el que vamos a centrar la siguiente reflexión. Los hechos fehacientes y escuetos podrían resumirse así: junto a vestigios visigodos Sancho Garcés III, el Mayor, (1000-1035) ordenó construir en 1034, poco antes de morir, la Cripta Románica, encargando este cometido al Obispo de Oviedo Ponce⁶⁰. Un año más

59 Los cronistas silencian la situación de la ciudad de Palencia en los siglos VIII, XIX y X. "Es muy probable que la escasa condición defensiva, en emplazamiento meridional, no suscitara interés repoblador más que cuando se planteó la conveniencia de afirmar la organización territorial con un obispado. Para ello se recurrió a su restauración episcopal, reanudando de este modo la autoridad histórica de época visigoda. Así, sorprendentemente, aparece citado en los documentos del siglo X, al menos tres veces, el obispo palentino Julián" (ibídem, p. 15). J. FERNÁNDEZ (Siglos de Reconquista. En: Historia de Palencia I. Edades Antigua y Media. Madrid 1984, p. 155ss), aborda con maestría el difícil tema relativo al proceso histórico del territorio palentino en la época prerrománica.

60 No existe un documento histórico, emanado del referido rey, que constata estos hechos en el momento mismo de suceder. Sí existe uno, que lleva su firma, aunque está fechado el 21 de diciembre del 1037, después de su muerte, por lo tanto. En este documento se ratifican con solemnidad los derechos originarios de la sede palentina, otorgándole la debida jurisdicción y la correspondiente definición territorial: "...damus domno Pontio, presuli, atque Bernardo, primo pontifici, et omnibus clericis...in prenominata sede Palentia Deo seruientibus..." (T. ABAJO MARTÍN, Documentación de la Catedral de Palencia [1035-1247]. Palencia 1986, p. 7). Cuanto se afirma aquí parte más bien de documentos del siglo XI, en los que "se indica que Sancho III el Mayor funda aquí una catedral dedicada al Salvador, la Virgen y el mártir San Antolín" (S. MARTÍN ORDAX, La catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media [s. VI-1247], p. 19. Un documento del año 1045 presenta los orígenes de la restauración de la diócesis

tarde, el último rey de León, Bermudo III (1027-1037) le dona la Cripta, ya construida, a él y a sus sucesores, para que restaure su obispado, asignándole rentas en algunos lugares⁶¹.

¿Quién fue este Obispo, primer promotor eclesiástico de la restauración de la Iglesia de Palencia, que amplió la Cripta visigoda⁶²? Aportamos estos datos fidedignos: "Originario del Pirineo oriental,

palentina, refiriendo así el momento, en que el Obispo Ponce recibe el encargo de Sancho III de restaurar la diócesis: "Quo audito, presul fuit prorsus letus. Inquoavit rehedificare cum multa assiduitate. In parvo tempore, cepit labor crescere. Postquam est rehedificata cripta, arbitratus est episcopus sacrificare in ipsa, inquit: 'Fatiamus bina altaria ut offerantur in eis sancta libamina'. Denique, invitavit venustum regem atque reginam... ut fecissent dedicationem secundum canonicale iussionem" (T. ABAJO MARTÍN, Documentación de la Catedral de Palencia [1035-1247], o. c., p. 14s). Basándose en este documento BANGO TORVISO, y en contra de la opinión inmensamente mayoritaria, sostiene que a la época de Sancho el Mayor sólo se le puede "atribuir el acondicionamiento de la cripta de tradición hispánica. Luego, con la construcción de la catedral románica, se procedería a la edificación del espacio abovedado con el aspecto de iglesia, de una nave absidada, pero sirviendo muy especialmente de infraestructura al nuevo templo, lo que explicaría lo sumario de su arquitectura; este tipo de léxico tan funcional generalmente confiere a los edificios un cierto aire arcaizante y primitivo" (La arquitectura románica en Palencia. En: Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Palencia. Volumen I. o. c., p. 117). Diverjo de esta opinión. La Cripta no parece parte o fundamento de otra edificación, sino un edificio independiente, sobre el que luego, pasado el tiempo, se construyó otro, respetando su originalidad propia.

61 Cfer. T. ABAJO MARTÍN, Documentación de la Catedral de Palencia (1035-1247), o. c., p. 4: "Damus predictam Palenciam in hunc locum prenomina-tum Sancti Saluatoris seu Sancte Marie Uirginis atque Sancti Antonini martiris necnon ad Poncium, episcopum, cuius exhortatione ipsa Palencia restaurare uolumus, et ad omnes episcopos qui in illo episcopatu fuerint...". Aunque según el parecer de J. GONZÁLEZ éste y otros documentos referentes a la sede palentina pueden contener "ciertas falsificaciones", el aquí presentado tiene todos los visos de credibilidad histórica y está fechado el 17 de febrero del 1035.

62 Hubo intentos de restauración en épocas anteriores. Sorprende que en documentos del siglo X aparece, al menos tres veces, el nombre del obispo palentino Julián (G. MARTÍNEZ DÍEZ, El Obispado de Palencia en el siglo X. En: "Liber amicorum" prof. I. DE LA CONCHA. Oviedo 1986, p. 339-348). Pudieron darse esos amagos o ensayos de restauración "como consecuencia de la creación del condado de Monzón en manos de Asur Fernández, quizás antes del 937, a cuyo territorio pertenecía la sede, constituyendo un intento de potenciar su prestigio al enlazar con los antecedentes episcopales de la ciudad...Extinguido el gobierno de los Ansúrez en el condado de Monzón, al acceder Bermudo II al trono leonés en el año 985, desaparecería nuevamente el obispado de Palencia, si no había sucedido antes" (S. ANDRÉS ORDAX, La catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media [s. VI-1247], o. c., p. 15). Después de estos tanteos y oscilaciones el camino hacia la restauración definitiva estaba ya perfectamente preparado.

fue monje en Ripoll, formado en el rito romano, y abad⁶³ de Taberno-les⁶⁴. Presentado por el abad Oliva a Sancho el Mayor, éste le envió a la corte leonesa donde su hermana Urraca estaba casada con el rey Alfonso V. Fue obispo de Oviedo al menos desde el año 1025 hasta que en 1033 restauró con Sancho III la sede palentina⁶⁵. Rigió muy poco tiempo su cargo en nuestra ciudad, lo suficiente para efectuar la restauración (1033-c. 1035)⁶⁶. Hombre culto y de su tiempo, tuvo una educación esmerada de acuerdo con la nueva corriente cultural surgida con el nuevo milenio. Le tocó la gran suerte de colaborar con dos de las personalidades más descollantes de su tiempo: en lo religioso, con el abad Oliva y en lo político, con el rey Sancho III.

En su corto pontificado entre nosotros, al benemérito Ponce, monje primero y obispo después, corresponde la gloria de haber dado forma definitiva al obispado de Palencia, dejando su huella perenne en ese indestructible monumento, que es la Cripta románica. En ella encontramos las raíces, de lo que es nuestra actual diócesis. Raíces,

63 De hecho, no le encontramos en la lista de abades del monasterio, que poseemos, desde el año 780-1565. Con todo no conocemos los abades de los años 973-1000 y 1022-1031. En ese tiempo pudo serlo. (Ver bibliografía de la nota siguiente).

64 El antiguo monasterio benedictino de Sant Serni de Tavèrnoles está situado a dos kilómetros de La Seu d'Urgell. De su iglesia, que se concluyó unos pocos años después de su abadengo, existe el acta de su consagración, fechada el 17 de enero de 1040. Sólo se conserva el crucero y una parte del ábside. Los dominios territoriales del monasterio entre los siglos IX-XII eran muy amplios (cfer. Catalunya románica VI. L'Alt Urgell. Andorra. Barcelona 1992, p. 114-132).

65 S. ANDRÉS ORDAX, *La catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media* (s. VI-1247), o. c., p. 17s. Este autor toma estos datos de J. GONZÁLEZ, *Historia de Palencia I*, p. 182s.

66 "El 14 de mayo de 1033 ya aparece como obispo de Palencia" (ibídem, p. 183, que indica la fuente del documento). Asociado al anterior, le sucedió el obispo Bernardo I (para distinguirlo de Bernardo II [1065-1085], capellán del palacio real de Alfonso VI) entre los años 1035 al 1042. Fue con el obispo Miro (1042-1065) con quien se delimitaron los términos diocesanos y se organizaron los diezmos. "Restaurada la silla Episcopal de Palencia por D. Sancho el Mayor, fue necesario restituirla sus antiguas posesiones, que en gran parte se agregaron a la Legionense en el Reynado de D. Ordoño II. Los términos a que en esta ocasión se extendió el Obispado nuevamente restablecido, eran bastante dilatados, y así por esta causa, como por el recelo de que por la obscuridad de los verdaderos limites se entrarían más los Obispos de Palencia en el territorio propio del Legionense, pidió Alvito (el obispo de León en aquella época) al Rey D. Fernando (el hijo de Sancho el Mayor) que se fijasen los terminos de una vez, y sin perjuicio de su Sede. El Rey condescendió; y tomando el consejo, y parecer de los hombres más sabios de su Reyno, señaló los limites de la Sede Palentina en el año 1059. como consta del privilegio firmado por el mismo Alvito, y otros" (M. RISCO, León. En: P. FLÓREZ, *España Sagrada*. Tomo XXXV. (Nueva edición, León 1980), 110, p. 83s). Con el obispo Raimundo I (1086-1109) llegamos ya al siglo XII.

que se hicieron poco a poco historia y tradición vivas, resistieron al tiempo y llegaron hasta hoy, perviviendo casi un milenio.

4. *¿Qué es o qué fue la Cripta en su parte románica?*

Podemos considerarla como la **ecclesia cathedralis de la restauración**, complemento y plenitud de la visigoda, en una época, el siglo XI, en que Palencia no contaba con demasiada población y bienes materiales⁶⁷. De ahí las reducidas proporciones de su robusto espacio interior, desprovisto de cualquier innecesaria ornamentación. Una iglesia de gran fuerza expresiva, centrada en lo esencial para expresar lo verdaderamente trascendente. Una ciudad empobrecida, necesitada de población y con buenas perspectivas para remontar su penuria, supo hacer de la necesidad virtud y convertir su iglesia principal en una verdadera obra de arte y en expresión sentida de la fe común. Esta iglesia, cuajada de nobleza, se convirtió en el emblema perenne del restablecimiento de una diócesis, que había tenido un pasado floreciente, pero que con el paso del tiempo había perdido importancia hasta languidecer peligrosamente.

Conviene resaltar como merece que esta *ecclesia cathedralis* muy posiblemente tuvo un carácter subterráneo, como lo demuestra su organización constructiva, formada por grandes bloques de piedra de la bóveda y por los arcos fajones, que refuerzan su estructura interna⁶⁸. No sabemos con seguridad lo que pudo haber en el piso superior, si es que hubo algo en realidad⁶⁹.

67 La gran objeción, que se puede poner a la hipótesis de que se trata de la *ecclesia cathedralis* de la restauración, es la pequeña dimensión del recinto, demasiado reducido para un edificio de esta categoría. Pero se puede solventar teniendo en cuenta, como ya hemos sugerido anteriormente, que Palencia en aquella época contaba con muy poca población. No serían muchos los participantes en el culto catedralicio. Dada la escasez de medios en aquella época, que ya empezaba a despuntar hacia tiempos mejores, no nos puede extrañar que se construyese una edificación de escasas proporciones, aunque llena de solidez y pericia y en perfecta sintonía con la Cripta ya existente y la tradición hispánica. Aún no estaban construidas las monumentales catedrales góticas. Pero nosotros en el presente, cuando pensamos en una "catedral", más que pensar en la sede del obispo, que puede contar con un pequeño núcleo humano y no necesita de un gran espacio para reunirse con sus fieles, nos imaginamos los grandes, magníficos y ricos edificios de los siglos posteriores.

68 Es mérito de S. ANDRÉS ORDAX haber insistido en su carácter subterráneo, siguiendo modelos paleocristianos. Con todo, no todos mantienen esta opinión. Algunos sostienen que el actual subterráneo habría sido un edificio al

Recapitulando podemos afirmar que el conjunto formado por ambas partes de la Cripta no puede ser más espléndido para la Iglesia de Palencia. En su totalidad constituye toda una confesión de fe pública, mantenida a lo largo de los siglos, que llega a nosotros con sorprendente y gozosa inmediatez. En ella rememoramos un pasado fecundo que, más allá de toda sequedad, nos está hablando en el presente, como veremos en su momento.

Aunque existen no pocas opiniones sobre este asunto, “parece ser que más tarde, en la segunda mitad del siglo XII se erigió otra catedral románica, dedicada de nuevo en el año 1219, de la cual hay referencias que permiten suponer cómo era su planta (de tres naves, la central de la misma anchura que la gótica posterior, con una longitud que comprendería desde el crucero hasta el penúltimo tramo de ésta) y que tenía gran parte de su cubierta de madera”⁷⁰.

En el siglo XIV, reafirmada la importancia de la sede palentina y estimulado el cabildo, presidido por sus sucesivos obispos, teniendo como modelo la espléndida realidad de la catedral de Burgos, “en 1318 se decidió abordar la obra (de la catedral gótica), cuya primera piedra era colocada el día uno de junio de 1321... Interrumpidos los trabajos durante bastante tiempo..., durante el segundo tercio del siglo XV... se da un gran impulso..., quedando concluido todo el templo, la Sala Capitular y el Claustro” en las dos primeros decenios del siglo XVI⁷¹.

Ambas catedrales respetaron la herencia del pasado, porque sabían lo que la doble Cripta suponía para el pueblo de Dios peregrinante en Palencia. En ellas, y de modo especial con la gótica, la fe se mostró en todo su esplendor, recogiendo las numerosas y cambiantes manifestaciones artísticas desarrolladas a lo largo de varios siglos. Pero no olvidaron nunca donde se encontraban sus raíces cristianas y supieron conservarlas con respeto y veneración, por lo imprescindible que eran para la Iglesia palentina tener claros sus orígenes, conservarlos y mimarlos.

aire libre, como parecen demostrar las diferentes excavaciones realizadas en la zona.

69 Me aparto entonces de la opinión de BANGO TORVISO (cfer. nota 60), que considera la Cripta románica como parte integrante de la Catedral románica y que no tendría entonces la antigüedad que generalmente se le reconoce. Me uno así a la opinión mayoritaria.

70 S. ANDRÉS ORDAX, *La España gótica*. Castilla y León/1. Madrid 1989, p. 222.

71 *Ibidem*, p. 223.

IV. RELIGIÓN Y POLÍTICA EN COLABORACIÓN⁷²

Nada menos que el gran Sancho III Garcés de Navarra, rey de los pamploneses y conde de los aragoneses, el llamado por su significación el Mayor, introductor de la dinastía real castellana, jugó el papel más destacado en la construcción de la Cripta-Catedral, dedicada en su origen al Salvador, la Virgen María y al mártir San Antolín⁷³. Se trata de uno de los reyes cristianos más sobresalientes de la Reconquista: un verdadero adelantado a su tiempo, un luchador incansable por el desarrollo del cristianismo en el solar patrio, que trató de unificar todos los reinos hispanos, para luchar con decisión contra los mahometanos.

Está en el origen de las nuevas monarquías hispánicas, al ser progenitor de los nuevos reyes de Castilla y Aragón. Además fue el primero, que se abrió significativamente a Europa y mantuvo relaciones con la Santa Sede, interrumpidas desde la época visigoda por la invasión árabe. Quien prestó su apoyo incondicional al desarrolló de la arquitectura religiosa y contribuyó decisivamente al nacimiento del arte románico en las tierras hispánicas. Se le puede denominar con toda la razón como "patriarca, fundador y restaurador, reformador y europeísta"⁷⁴. Fue precisamente este sobresaliente soberano quien mandó construir la Cripta románica de San Antolín, como vamos a tener ocasión de mostrar más adelante.

72 Nos vamos a referir aquí tan sólo a las fuentes documentales en torno a la Cripta románica y a sus protagonistas. Sobre la parte visigoda únicamente poseemos el dato tardío, ya mencionado, de haberse construido en la época de Wamba. Con probabilidad después de San Juan del Baños.

73 Con el paso del tiempo la devoción a San Antolín fue ganando adeptos y su titularidad exclusiva se impuso pronto. Ochenta años después de la restauración definitiva la documentación del Cabildo de la Catedral lo presenta ya como único patrono.

74 E. SARASA SÁNCHEZ, *Un rey del Año Mil: Sancho Garcés III de Navarra, Sancho el Mayor (992?, 1004-1035)*. En: J. A. GARCÍA CORTÁZAR, *Los protagonistas del año 1000. Actas del XIII Seminario sobre Historia del Monacato (2-5 de agosto de 1999)*. Aguilar de Campoo 2000, p. 121. El famoso abad Oliva de Ripoll, consejero suyo, le llama "Sancius rex Ibericus". Y el obispo Bernardo I (1035-1042), sucesor de Ponce en la sede palentina, le concede el título de "rey de los reyes de España".

1. Significación de Sancho III el Mayor⁷⁵

El nombre de este rey y de su familia jugó capital importancia en la historia de los reinos hispánicos de su tiempo por razones religiosas, políticas y culturales, dignas de ser comentadas aquí, aunque sea con brevedad, dejando al aparato crítico la información complementaria.

a) Para la fe

Sancho III fue un soberano profundamente **creyente** por nacimiento, formación⁷⁶, opción y misión. En sus conquistas no sólo mantuvo la fe, sino que la expresó con fuerza en todos sus convenios e incluso intentó ensancharla con su impulso a la repoblación⁷⁷ y con su afán de reforma en las normas de fe. Con su solidez espiritual contribuyó a reforzar la ilusión entre los reinos cristianos en su esforzada lucha contra los árabes. Su sincera religiosidad le indujo a participar en la edificación de monumentos religiosos, que ahora conservamos y nos producen admiración. Su intervención en Palencia, ya lo hemos resaltado como se merece, fue decisiva para la restauración de su sede episcopal y la ampliación de su Cripta.

75 Distintas fuentes hispanas, árabes y transpirinaicas nos hablan de su memoria. Entre las cristianas destacamos crónicas e informaciones varias: castellanas, navarras, aragonesas, catalanas y francas. Presento aquí algunas importantes obras, sobre todo últimas, que introducen perfectamente en su sobresaliente significación histórica. Es clásica la monografía de Fray Justo PÉREZ DE URBEL sobre el monarca: *Sancho el Mayor de Navarra*. Madrid 1950. Cfer., también, J. M. LACARRA, *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*. Pamplona 1976. C. ORCÁSTEGUI, *Crónica de San Juan de la Peña* (versión aragonesa). Zaragoza 1985. A. CAÑADA, *De Sancho Garcés I a Sancho Garcés III, el Mayor*. Pamplona 1987. A. UBIETO, *Los orígenes de los reinos de Castilla y Aragón*. Zaragoza 1991. C. ORCÁSTEGUI y E. SARASA, *Sancho Garcés III, el Mayor (1004-1035)*. Pamplona 1991. Nueva versión y revisión en: *Sancho el Mayor. Rex gratia Dei 1004-1035*. Burgos 2000. A. ISLA, *Realezas hispánicas del año mil*. La Coruña 1999. E. SARASA SÁNCHEZ, *Un rey del Año Mil*. En: J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR, *Los protagonistas del Año Mil*, o. c., p. 117-132.

76 Se educó rodeado de mujeres, monjes y obispos. "La referencia continua de los obispos García de Nájera, Jimeno de Pamplona y Velasco de Aragón tuvo que moldearle desde su minoría de edad" (E. SARASA SÁNCHEZ, *Un rey del Año Mil*, o. c., p. 126). El clima familiar estuvo dominado por la "abrumadora presencia femenina en la corte" (ibídem).

77 La fuerte repoblación del valle del Duero, que realizó este monarca, no sólo tuvo razones políticas evidentes, también las tuvo religiosas. Constituía una manera eficaz de contrarrestar el influjo de la religión de los árabes y contribuía a la expansión del cristianismo.

En las fuentes que poseemos de él, aparece como el representante genuino de la cristiandad hispánica⁷⁸, siempre dispuesto a activar y purificar la fe, allí donde fuera necesario. Tuvo como consejeros a algunos de los hombres más sobresalientes de su tiempo, como los abades Oliva de Ripoll y Odilón de Cluny. Protegió de modo especial a los benedictinos⁷⁹, cuya regla introdujo y expandió en los reinos hispánicos, reformando algunos de los monasterios más significativos de su tiempo: San Juan de la Peña, Irache de Navarra, Albelda de la Rioja y Oña de Burgos⁸⁰, y privilegiando sobre todo a San Salvador de Leire, "acaso porque pudo educarse allí"⁸¹. Favoreció, por último, la agregación de pequeños monasterios a la gran abadía de San Millán de la Cogolla⁸².

Es verdad que vivió en una época con valores espirituales bastante distintos a los nuestros. Con relativa frecuencia se daba la tendencia a imponer la fe por la fuerza, algo que hoy nos resulta impropio y hasta altamente reprobable. El creyente actual, que sigue el Evangelio, está convencido en lo más profundo de su ser, que "la fe se propone, nunca se impone"⁸³. Está llamada a ser expresada con la fuerza del testimonio de vida, jamás exigida por la fuerza de la violencia física. Una fe impuesta, que no es acogida en consciencia y libertad, nunca puede ser auténtica, por mucho que se quiera justificar lo contrario. Pero eran otros tiempos, de los que en el momento actual, por contraposición, podemos aprender más tolerancia y diá-

78 Cfer. J. M. LACARRA, Historia del Reino de Navarra en la Edad Media, o. c., p. 226.

79 En los textos navarros del código de Roda (cfer. J. M. LACARRA, Textos navarros del Código de Roda. En: Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón I. Zaragoza 1945, p. 193-283), los iniciales compuestos al final del s. X, aparece como "desiderator et amator agmina monacorum".

80 La tradición afirma que, muy posiblemente siguiendo sus propios deseos, fue enterrado en la iglesia abacial de este monasterio, dedicada al Salvador. En ella se encuentra un panteón de reyes, infantes y condes y el primer panteón real de Castilla. Los sepulcros, construidos por Fray Pedro de Valladolid en madera de nogal y boj, son de impresionante belleza. El rey Sancho III y su esposa doña Mayor yacen allí, junto con el conde don Sancho García, fundador del monasterio, su esposa doña Urraca y un hijo de éstos don García Sánchez; los infantes don Felipe y don Enrique, hijos de Sancho IV el Bravo y de María de Molina; el infante don García, hijo de Alfonso VII el Emperador.

81 E. SARASA SÁNCHEZ, Un rey del Año Mil, o. c., p. 130.

82 Cfer. J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR, El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla en los siglos X al XIII. Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval. Salamanca 1961, p. 63-66.

83 Así se ha expresado nada menos que Juan Pablo II en su multitudinario encuentro con los jóvenes españoles el 3 mayo del 2003 en la base aérea de Cuatro Vientos de Madrid.

logo con los que piensan de manera distinta a nosotros, sobre todo en temas religiosos.

Conviene resaltar, al finalizar este apartado, un hecho relevante, pero ambivalente: los reyes, y de una manera muy especial nuestro soberano, aparecen en aquella época como reformadores de la Iglesia. El nombramiento de los obispos, algo que nos puede sorprender hoy, dependía entonces del monarca dominante. En este sentido Sancho III fue quien restauró las sedes episcopales de Pamplona, la ciudad querida donde había nacido, y de Palencia, la ciudad a la que se unió para siempre poco antes de su muerte. Es verdad que con frecuencia invadió competencias eclesiásticas, que hoy pensamos que no le correspondían, aunque tenían en aquella época los grandes señores y reyes. Pero su amor apasionado a la Iglesia y también su prontitud para poner a su servicio los medios económicos y políticos, que la situación exigía, hacen de él, al menos en este punto, un cristiano ejemplar.

b) Para la política

La valía **política** de este monarca está fuera de toda duda y la destacan con fuerza los historiadores. Por algo éstos le ha conferido el nombre de *"el Mayor"*⁸⁴. Con hábil táctica y osada decisión acrecentó su influjo hasta convertirse en señor de gran parte de los territorios cristianos de aquel tiempo. Respetado por todos, admirado y temido por los musulmanes⁸⁵, ensanchó sus dominios considerablemente, convirtiéndose en el monarca más poderoso de su tiempo en los territorios cristianos de la Península. Instauró la monarquía castellana, con tan gran significación para la unidad posterior de España, se abrió a Europa como nadie lo había logrado

84 La Crónica de San Juan de la Peña le da incluso el título de "emperador". Lo mismo que los historiadores posteriores.

85 La figura de Sancho III atrajo la atención de los cronistas musulmanes. Uno de ellos hace este encendido elogio, que no deja de sorprendernos: "No he visto entre los cristianos guerreros como los de Sancho (de Castilla), ni entre sus príncipes un hombre que le igualase en gravedad de aspecto, en valentía, claridad de mente, sabiduría y elocuencia. El único que pudiera compararse era su pariente y homónimo Sancho, hijo de García, señor de los vascos, que, a la muerte de Sancho de Castilla, reinó solo" (Citado por E. SARASA SÁNCHEZ, *Un rey del Año Mil*, o. c., p. 123). Aunque, debido a la situación coyuntural, combatió a los árabes con decisión y sus cronistas le presentan como guerrero, en nuestra época, en que las circunstancias han cambiado tanto, Sancho III hubiera sido sin duda un decidido defensor de intensificar las buenas relaciones con ellos y ejercitar el diálogo entre el cristianismo y el islamismo.

antes de él y favoreció el peregrinaje por el Camino de Santiago⁸⁶. Tuvo sus puntos débiles, claro está, que ya hemos comentado, pero sus logros superan con mucho a los errores y fracasos.

En la época de la Reconquista asistimos al hecho incontrovertible de la estrecha colaboración de los reyes en la vida de la Iglesia, lo mismo que de los obispos en la política de los estados. No siempre se mantuvieron los campos deslindados y hubo interferencias nefastas de la política en la religión y de ésta en aquella, que hoy resultan improcedentes y nadie puede mantener. Con relativa frecuencia no se respetó la legítima autonomía de ambas instituciones, tan básicas para el desenvolvimiento integral de los pueblos. Pero la colaboración mantenida entre ambas instituciones en la construcción de la Cripta-Catedral puede calificarse de modélica.

c) Para la cultura

No podemos olvidar, por último, la decisiva significación de don Sancho en la **cultura**. Alguien ha afirmado con toda la razón que “el nombre de este rey y su familia está íntimamente ligado a la historia de los primeros y más bellos monumentos del románico español. Don Sancho construyó en 1035 la capilla-cripta de San Antolín en la catedral de Palencia. Su hijo Fernando I de Castilla y León, en 1063, dedicaba la iglesia de San Isidoro de León. Hijo suyo fue también Don Ramiro, primer rey de Aragón que por el mismo año llevaba ya en gran parte construida la catedral de Jaca. Por último su viuda Doña Munia construía en 1066, San Martín de Frómista”⁸⁷.

A nosotros nos interesa resaltar aquí la figura de su hijo Fernando I de Castilla y León, denominado el Magno, gran político y

86 Se han encontrado buenos argumentos para considerarle como europeista. Lo justifica el “haber abierto sus dominios al continente, haber viajado... al sur de Francia y haber abierto sus fronteras a la reforma monástica y a los mercaderes. Y en efecto, sus pretensiones sobre Gascuña se pueden interpretar como un intento de enlazarse con las tierras ultrapirinaicas a través de dicho condado, o el inicio, al parecer, de la percepción de aranceles de aduanas en los pasos fronterizos que ya estaban consolidados a partir de la segunda mitad del siglo XI, pero que debieron tener sus orígenes con Sancho el Mayor, puede considerarse como un primer intento de controlar la situación estratégica de Navarra y Aragón entre la cristiandad latina y el Islam andalusí y mediterráneo” (E. SARASA SÁNCHEZ, *Un rey del Año Mil*, o. c. p. 126s). Conviene mencionar, también, que favoreció el despegue del camino de Santiago, iniciándose así “un fenómeno de tanta relevancia desde el punto de vista de la espiritualidad, la economía y el comercio, el arte y la cultura” (ibídem, p. 127).

87 A. RODRÍGUEZ/L. M. LOJENDIO, *Castille Romane I. Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-vire (Yonne) 1966*, p. 358.

mejor mecenas. En su época se realizaron obras de arte de primer orden, tanto en la arquitectura⁸⁸, como en la escultura⁸⁹, en la pintura⁹⁰ y en la miniatura⁹¹. En su tiempo, también, fueron trasladados los restos de San Isidoro a León⁹². Y él, en diferentes documentos⁹³, nos habla explícitamente y con admiración del edificio construido

88 En su época se trasladaron a León las reliquias de San Isidoro de Sevilla y construyó para cobijarlas la referida iglesia, de cuya fábrica original hoy, por desgracia, sólo se conserva parte del muro norte y del occidental de la actual Colegiata de San Isidoro (cfer. E. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *San Isidoro de León*. Cuadernos de Arte Español 53. Madrid 1992, p. 6-10).

89 Uno de los cristos más bellos, que ha creado el arte español, lleva su nombre y el de su mujer: Cruz de Fernando I y Sancha. Se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Madrid. Es bellísima, también, la arqueta de los marfiles para contener los restos de San Juan Bautista y San Pelayo. El conjunto de obras patrocinado por este matrimonio real, entre las que destaca también la arqueta de las reliquias de San Isidoro, constituye "uno de los tesoros más importantes de la Europa del siglo XI" (I. G. BANGO TORVISO, *Recuerdo de una exposición*. Promonumenta nº 5. León 2001, p. 60. Cfer. también, p. 62-69).

90 Aunque durante mucho tiempo se consideraron las maravillosas pinturas del Panteón Real de San Isidoro, auténtica "Capilla Sixtina del Románico", como una obra contemporánea de Fernando I, de hecho él mismo está representado en la escena de la Crucifixión a los pies del Crucificado, la historiografía reciente retrasa unos años su creación. Hoy existen evidencias para datarlas en la época de su hija doña Urraca (1033-1101), la posible figura femenina también representada al pie de la Cruz. Ella habría erigido el Panteón, junto con sus pinturas, tras la muerte de su padre, acaecida en 1065. Se piensa que incluso llegó a contemplarlas (Cfer. E. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *San Isidoro de León*, o. c., p. 10-18. También, J. AINAUD DE LASARTE, *L'Arte racconta*. Il Panteon di S. Isidoro de León. Milán 1965, junto con la abundante bibliografía de la p. 7).

91 En su tiempo, en el scriptorium real de León un genial miniaturista, llamado Facundo, creó uno de los códices más bellos de la Edad Media, el llamado "Beato de Fernando I y doña Sancha". Es quizá el manuscrito por excelencia de la Biblioteca Nacional de Madrid. (Cfer. Umberto ECO, *A la espera del milenio*. FMR. Edición española. 1/ 1991, p. 15-46). Existe edición facsímil de M. Moleiro Editor de Barcelona. (Cfer. el volumen complementario: *Beato de Liébana*. Códice de Fernando I y doña Sancha. Barcelona 1994, con estudios de M. SÁNCHEZ MARRIANA y J. YARZA LUACES). También es muy bello el Diurnal, que lleva el nombre de la paraje real y que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela. (Cfer. Libro de Horas de Fernando I de León. Edición facsímil do manuscrito 609 (Res 1) da Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela. Con estudios en un volumen complementario de M. C. DÍAZ y S. MORALEJO y transcripción del texto de M. V. PARDO GÓMEZ y M. A. GARCÍA PIÑEIRO. Ed. de la Xunta de Galicia 1995).

92 Cfer. M. RISCO, León. En: P. FLOREZ, *España Sagrada*. Tomo XXXV, o. c., núm. 116-124, p. 86-93. F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*. Tomo III, hasta la conquista de Toledo por Alfonso VI (años 870-1085). Madrid 1983 (edición de bolsillo), p. 658ss.

93 Pueden verse en S. ANDRÉS ORDAX, *La catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media* (s. VI-1247), o. c., p. 16s.

por su padre en Palencia como *“un edificio pétreo de elegante belleza, dedicado a nuestro Salvador, a su Madre y a San Antolín”*⁹⁴.

2. Los datos transmitidos

Aunque no tenemos actas, ni documentos fidedignos del momento concreto, que atestigüen el hecho de la construcción de la Cripta-Iglesia Catedral, si nos atenemos a crónicas y testimonios del mismo siglo XI, del XII y del XIII⁹⁵ y de documentos históricos tardíos, fue precisamente el rey Sancho III, como ya hemos expuesto debidamente, quien quiso que se ejecutaran las obras y dio el impulso principal a su construcción con órdenes precisas al obispo Ponce.

a) Siglos XI-XIII

A finales del siglo XI fue tomando conciencia popular una leyenda que mantenía que “Sancho el Mayor, yendo de caza, tropezó con la cueva de San Antolín y decidió erigir una iglesia”⁹⁶ a causa de un prodigio que el rey había experimentado en aquel lugar. Esta leyenda, que con el paso del tiempo fue adquiriendo tintes fantásticos, pone en relación la Cripta - Iglesia Catedral con un acontecimiento milagroso, vivido por el mencionado rey durante una estancia en Palencia. La noticia fue difundida a finales del siglo XII por Rodrigo JIMÉNEZ DE RADA (1170-1247), arzobispo de Toledo, quizá el eclesiástico español más importante del siglo XIII⁹⁷ y el mejor historiador de su época, autor de una famosa Historia integral de

94 Estas últimas palabras provienen de una carta, fechada el 29 de diciembre de 1059, en la que Fernando I establece los límites de las diócesis de León, Castilla y Palencia y confirma a esta última la donación de su padre, el rey Sancho: “...pater meus, rex Sancius, ordine disponens qualiter reformetur ecclesia sedis palentine, quorum largis opibus fundatur Saluatoris nostri et eius Genitricis et Sancti Antonini lapidum honestissima domus” (T. ABAJO MARTÍN, Documentación de la Catedral de Palencia, o. c., p. 24-28).

95 De algunos de ellos ya hemos hecho mención, a ellos nos remitimos. Todos juntos pueden encontrarse en T. ABAJO MARTÍN, Documentación de la Catedral de Palencia (1035-1247), o. c., p. 4ss.

96 J. GONZÁLEZ, Historia de Palencia I, o. c., p. 182. Cfer. nota 36.

97 Intervino en la preparación y en la propia batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Luchó infatigablemente por la unión de los reinos de su tiempo, para formar una Hispania cristiana.

España: *De rebus Hispaniae*, en la que recoge noticias de los antiguos historiadores y cronistas de la tradición popular⁹⁸.

b) Siglo XV

En el siglo XV el príncipe de Viana⁹⁹ describe el hecho milagroso de la curación, por mediación de San Antolín, del rey Sancho III, a quien llama “emperador” y menciona la repoblación de Palencia y la iglesia dedicada a su santo patrón:

“Acaesció que hun día andando a caça en hun villar antigo, fue por ferir hun puerco, el quoyal se le subió en una peynna; el emperador alçó el braço por lo ferir e terciósele en manera que de grant dolor dél descendió, e cataron en aquel lugar qué avía, e fallaron hun altar viejo scripto que era de Sant Antolín; e el emperador fizo ende su oración e tobo una vigilia e sanó, e pobló ende una ciutat que le dizen Palencia, la quoyal dio a la yglesia de Sant Antolín assí como paresce”¹⁰⁰.

c) Siglo XVII

Pero el que mejor expuso el hecho milagroso, junto con sus consecuencias, fue el canónigo palentino P. FERNÁNDEZ DEL PULGAR que, en su obra ya citada, escrita el año 1680 –en fechas, por lo tanto, bastante tardías–, describe así el portento:

“El Rey D. Sancho de Navarra, que llamaron el Mayor, y podemos dezir fue el Primero de Castilla y Aragón, y aun no falta quien le dé el título de Emperador de España, cuyo Señorío fue también de los Pirineos, y Tolosa, pues lo testifica su epitafio, como después veremos. Fatigaua vn día las selvas, ó bosques, que hermosean las orillas del río Carrión..., llegó hasta la población antigua de Palencia, entonces desierta, exercitando la Montería, que es imagen de la guerra. Ofreciosele vn labali a la vista. Fuele acosando el Rey, y la fiera huyendo el impulso de su braço; vino a parar al refugio de vna Cueba, ó siguiendo el instinto de su habitación, ó lo que es mas cierto, el destino de la divina especial providencia. Siguióle sin temor el Rey, penetró en la obscuridad de el sitio, sin detener su valor, ni el horror de la obscuridad, ni la fuerza de el bruto, que acosado, y sin poder escaparse, cobrava nuevo aliento con la saña

98 Cfer. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Historia de la Iglesia Católica II. Edad Media (800-1303)*. Madrid 1958 (BAC 104), p. 478-480. 579-584.

99 Cfer. C. ORCÁSTEGUI, *La Crónica del Príncipe de Viana. Estudio, fuentes y edición crítica*. Pamplona 1978.

100 Citado por E. SARASA SÁNCHEZ, *Un rey del Año Mil*, o. c., p. 125.

de verse sin defensa. El Rey impelido de su ardimiento, iba a executar en el labali el golpe con su venablo, para lograr el efecto de su inversión, y fatiga. Experimentó sin impulso, y aun sin movimiento el brazo, y reconoció, que era mas que natural el suceso; porque no conoció causa natural en acontecimiento tan subitico. Previno al instante era juicio Divino, y levantó los ojos al Cielo a pedir socorro. O con luz particular de el Cielo, ó con la que tenia el sitio, vió en la Cueva vna Imagen de el Martir San Antonino, que con la apresuracion en seguir al labali, no avia reparado. Postrose para invocarle, con el conocimiento, que como después diré, tenia de sus milagros, y virtudes; y para que fuesse mas eficaz la suplica, y conseguir el efecto de su oración, ofreció al Santo erigirle Templo, si recobraba la sanidad de su brazo; y reedificar la Ciudad, para que el Santo fuesse mas venerado. Hallose el Rey luego instantaneamente sano, indicio claro, de que se agradaua de la oferta de San Antonino. Rindió el Rey a Dios, y al Santo las debidas gracias; y todos dizen, que cumplió su promessa, y que edificó el Templo, y repobló la Ciudad de Palencia..."¹⁰¹.

3. Valoración de los datos

Ante el conjunto de estos datos conviene destacar y precisar aquí los siguientes extremos:

a) Realidad histórica y leyenda

No cabe duda que la leyenda acerca del origen milagroso de la Cripta tiene pocos visos de credibilidad histórica¹⁰². Está en línea con otras tradiciones existentes por aquellos tiempos en estas y otras tierras. Efectivamente, algo parecido se sostiene acerca de la fundación de importantes edificios del mismo siglo, como los monasterios de Santa María la Real de Aguilar de Campoo y San Pedro de Arlanza en Burgos, por citar los dos ejemplos más cercanos a nuestro caso.

101 P. FERNÁNDEZ DEL PULGAR, Teatro clerical apostólico y secular...Parte Primera. Tomo Segundo. Continúa la Historia Secular y eclesiástica de España... Madrid 1968, p. 2s. (Citado por S. ANDRÉS ORDAX, La catedral de Palencia y los obispos de la Alta Edad Media ls. VI-1247), o. c., p. 19).

102 No olvidemos que la Cripta románica se construyó en un tiempo, en que lo maravilloso sonaba por doquier y corría sin prejuicio alguno de boca en boca. Se tenían por auténticas las leyendas de milagros más fantásticas. Dentro de ese ambiente de ingenua credulidad no nos puede extrañar que fuera tomando cuerpo y realidad la leyenda palentina.

Con esto no se quiere sostener aquí, que no tenga base histórica el hecho en sí de la construcción del edificio catedral por mandato del rey Sancho con la colaboración del obispo Ponce. Recalcamos con todo énfasis que no podemos dudar de su veracidad. Indirectamente la leyenda nos descubre un rasgo característico de la personalidad del rey: su profunda religiosidad, que es algo muy real y explícito en su ajetreada existencia, tal como ponen de manifiesto los testimonios históricos sobre su persona y hemos resaltado aquí. Un dato este imprescindible para entender convenientemente la fundación de la Cripta, en una época en que los monarcas, protagonistas indiscutibles de los grandes acontecimientos de sus territorios, pensaban que su salvación eterna quedaba asegurada con tales presentes a Dios en favor de su pueblo y buscaban por todos los medios hacerse dignos de los bondad y misericordia divinas mediante dádivas semejantes¹⁰³.

La Cripta, además, tendría una relevancia incluso mayor, porque no sólo proviene de un soberano profundamente piadoso, sino que constituye una especie de testamento, esculpido en piedra, de sus relaciones con la Iglesia, ya que murió al poco tiempo. No nos tiene que extrañar que el gran rey Fernando I hable con admiración de la Iglesia Catedral palentina, mandada construir por su padre. Como remate, está en relación con un Obispo reformador, de procedencia un tanto misteriosa y de marcada personalidad, del que nada sabemos después de la construcción de la Cripta y la restauración de la sede episcopal.

103 Más tarde el arte inmortalizará el gesto del rey. Especialmente significativa es la visión de este acontecimiento en la misma bajada a la Cripta, que ha sido objeto de nuestro estudio. En los dos bellos relieves con decoración plateresca, existente a ambos lados de la escalera de descenso, junto con el martirio de San Antolín, se recuerda el prodigio acontecido al rey Sancho en la gruta. En el centro se resalta su actitud orante, con el jabalí a su vera, enmarcado con la escena, llena de movimiento, de la cacería. (Cfer. A. SANCHO CAMPO, *La catedral de Palencia. Un lecho de catedrales*. León 1996, p. 79). Son muchas las iglesias, que guardan la memoria de sus fundadores, con una maqueta de su fundación en las manos, para presentársela a Dios como ofrenda agradable a sus ojos. En el caso de la Palencia, se ha procedido de un modo distinto, pero pienso que con igual significación.

b) Mutua colaboración del rey y del obispo con participación del pueblo

Una cuidada colaboración entre el rey y el obispo permite la pronta construcción de un edificio, que la ciudad necesitaba como expresión de su misión religiosa para aquellos momentos históricos de incipiente progreso. Y lo hacen en un lugar muy bien pensado por su significación para estas tierras. Efectivamente, eligen un solar, que ya era sagrado para los palentinos, completando así con genio creador la Cripta visigoda, que la tradición vinculaba también al deseo religioso y constructor de otro rey, alabado por su piedad: el visigodo Wamba.

Sin duda, tanto el rey Sancho como el obispo Ponce participaban del *morbis aedificandi*, es decir de esa pasión, hecha casi obsesión, por edificar, que tanto caracterizó la época románica¹⁰⁴ y que en nuestro caso aparece tempranamente. A partir del Año Mil, nos recuerda su cronista más famoso, “*era como si la propia tierra, sacudiéndose y liberándose de la vejez, se revistiera toda entera de un manto blanco de iglesias*”¹⁰⁵. Se trataba de un presente al Dios y Padre de Jesucristo en honor del Salvador, su Madre la Virgen María y San Antolín y de un instrumento necesario para significar la Iglesia Local.

Con todo, no fueron sólo el rey, el obispo y los artistas quienes crearon la Cripta-Catedral. La misma sociedad, las mujeres y hombres palentinos de aquel tiempo, en su condición de creyentes, estuvieron esencialmente implicados en ella. No hubiera sido posible su logro y cumplir las funciones para las que fue construida, sin la presencia de un pueblo religioso, bien dispuesto, que durante siglos se había reunido en la Cripta visigoda y que en ese momento preciso configuró todo el entramado artístico con su recepción y sus aportaciones anónimas. La compenetración entre todos los protagonistas

104 Por nombrar el caso de Cataluña, de donde procedía el obispo Ponce, en su tiempo y en no pocas ocasiones a impulsos de su protector el abad Oliva se consagra en 1024 la iglesia de Sant Julià de Coaner, el primer ejemplo documentado del románico catalán, situada cerca de Cardona. A esta obra le seguirán la reforma del monasterio de Ripoll (1032), la consagración de la catedral de Vic (1038), la construcción de Sant Vicenç de Cardona (1040), la consagración de Sant Serni de Tavèrnoles (1040), Sant Pere de Casserres (1050), etc. etc.

105 Raúl GLABER, *Historiae III*, 4, 13. Sobre este curioso personaje, llamado “el Glabro” (del latín “glaber”), es decir: el lampiño, por la ausencia de pelo en todo su cuerpo, puede consultarse: J. TORRES, *El cronista del Año Mil: Raúl Glaber*. En: J. A. GARCÍA CORTÁZAR (coordinador), *Los protagonistas del Año Mil*, o. c., p. 132-151.

debió adquirir en este caso gran intensidad. Se trataba de dar gloria al Creador y Señor de todas las cosas todos juntos mediante la colaboración específica de las partes.

c) Restauración de la sede episcopal palentina

La construcción de la Cripta Catedral constituye un acontecimiento central en el marco de un proyecto mayor: la restauración de la anquilosada Iglesia Local de Palencia. Y para llevar a buen puerto este propósito, el rey elige un obispo capaz, con una sólida formación, de quien tenía las mejores referencias y las garantías necesarias de que podía realizar el encargo. No cabe duda que el obispo, versado en la administración eclesiástica, estuvo a la altura de las circunstancias y, con la ayuda de una pequeña porción de población, bien dispuesta, logró revitalizar en estas tierras la savia creyente mediante una ajustada pastoral acorde con aquellos tiempos.

En unos tiempos de decadencia se daba un impulso decisivo, seguido de otros en ese mismo sentido, para conformar una civilización más cristiana y humana en un área amplia de las tierras góticas, que salían de su postración secular. Pero el proyecto en sí, no sólo tenía una significación religiosa. Contaba también con una vertiente política, que conviene no pasar por alto. El rey, con amplia y fina visión de la situación, necesitaba el territorio palentino por afanes repobladores, defensivos y comerciales.

Repobladores, en primer lugar, en conexión con su permanente actividad de aumento de población de la Región del Duero, mantenida como uno de los objetivos prioritarios de su política expansiva. Defensivos, también, ya que sin ciudades fuertes, bien pertrechadas, convertidas en auténticos bastiones, no se podía avanzar en la lucha contra los musulmanes y en la conquista de nuevos territorios para una noble causa común. Comerciales, por último; dada la situación privilegiada de Palencia, el poderío que había tenido en el pasado, era aconsejable protegerla y favorecer su expansión económica. Pero estos legítimos afanes no estaban reñidos, ni mucho menos, con los religiosos, sino en plena sintonía con ellos. De esta manera se iban poniendo con solidez las bases del resurgimiento de una diócesis con notable conciencia de identidad religiosa, que salía de una época aciaga.

d) Estado e Iglesia: rey y obispo

En la construcción de una ciudad, que sale de la postración y se encamina hacia un futuro mejor, participan solidariamente el rey y el obispo. En nombre de su pueblo, perteneciente tanto a la comunidad terrena como a la eclesial, en una época en que se desconocían tales distinciones, al rey le corresponderán los impulsos políticos y económicos. Al obispo le pertenecen los espirituales y religiosos. De esta manera la vida social y cultural de un pueblo adquiere nuevo empuje, que con el tiempo dará frutos granados.

Con todo en esta historia no todo mantiene contornos equilibrados. En la persona de Sancho el Mayor aparece un hombre de buena voluntad, apasionado por el bien de la Iglesia, dispuesto siempre a colaborar con ella, pero atribuyéndose prerrogativas, que hoy, delimitados los campos después del Concilio Vaticano II¹⁰⁶, nos parecen en realidad excesivas y hasta en algunos momentos contraproducentes. El obispo, en cambio, aparece en un segundo plano, subordinado con claridad al monarca, incluso cuando están en juego cuestiones, en las que él, como pastor supremo de la comunidad diocesana, era su máximo responsable. Hay que pensar en descargo de la situación, que las crónicas de aquel tiempo se centraban sobre todo en las acciones del rey por la significación entonces de su figura y, en nuestro caso también, por la desbordante personalidad del soberano.

La intervención masiva en los asuntos eclesiásticos por parte del rey Sancho III, juzgando globalmente las actuaciones de su reinado, es impensable hoy por excesiva. No se puede justificar que un político, por buena voluntad que tenga y por muy imbuido de espíritu cristiano que esté, determine la marcha de la Iglesia como él y se declare su auténtico reformador, acaparando funciones, que en realidad son responsabilidad y competencia de otros. Los reformadores hoy provienen necesariamente de otros campos.

¹⁰⁶ Ha sido este Concilio el que ha establecido con claridad un "recto concepto" y unos "claros principios" de cómo han de ser las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Especialmente la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual en el n.º 76 marca pautas importantísimas sobre las relaciones que han de existir entre la comunidad política y la Iglesia. Siguiendo los principios conciliares, las conferencias episcopales de todo el mundo, los grandes teólogos y politólogos han profundizado en esas líneas maestras, esclareciendo aún con mayor exactitud la independencia y autonomía de ambas instituciones y la mutua cooperación entre ellas. En este sentido la bibliografía es casi inabarcable.

En el caso palentino su actuación es mucho más aceptable, ya que lo que hizo fue poner medios económicos y humanos a disposición del obispo, nombrado por él, para que construyera el edificio central de su jurisdicción diocesana y restableciera la diócesis. Pero en algunos de esos actos, sobre todo en el referente al nombramiento del obispo, aparece un rasgo inaceptable de intervencionismo político en asuntos eclesiales, que aunque bien sabemos que se practicaba con frecuencia en aquellos tiempos de uso y abuso de las llamadas investiduras, la historia ha dejado constancia de sus consecuencias nefastas.

Desde una valoración global de lo sucedido en Palencia y situándonos vitalmente en aquella situación, podemos afirmar, con todo, que estamos ante un caso positivo de colaboración entre la Iglesia y el Estado, tan frecuente en aquellos tiempos, sin que ninguno perdiera su propia identidad, ni sufriera detrimento grave su libertad. Para el sano desarrollo de pequeñas ciudades, como era nuestra entrañable Palencia en aquella época, muy mediatizada por la cultura rural de su territorio diocesano, la autonomía, por un lado, pero también la mutua colaboración entre ambas instituciones mayores, por otro, constituía una de las bases del progreso integral de su vida ciudadana, siendo especialmente útiles para la salud humana y religiosa de las personas concretas.

V. SIGNIFICACIÓN PARA EL PRESENTE

A la vista de todo lo expresado conviene volvernos al momento actual y acoger la llamada que el Espíritu dirige a nuestra Iglesia ante los grandes desafíos planteados hoy, siempre con una mirada lúcida, que nos permita percibir los retos existentes y con un corazón en su sitio, abierto incondicionalmente al amor. La Iglesia de Palencia, como Pueblo de Dios que peregrina por el mundo en este tiempo de gracia y salvación en medio de sus gentes, quiere construir la ciudad de los hombres, poniendo en el centro de ella a su Dios, el Padre de Jesucristo. Sabe muy bien que sólo podrá subsistir con frescura evangélica y tener una actuación relevante en la sociedad actual, si guarda memoria de su pasado, le presta obediencia y lo rememora no para instalarse pasivamente en él, sino para recrearlo en el presente de acuerdo con los nuevos tiempos¹⁰⁷.

107 Comenta el novelista Thomas MANN en su famosa novela *Die Buddenbrooks*: "Es hermoso celebrar el pasado, si estamos contentos con el presente y

1. *Revitalizar las raíces de la fe*

No se trata de volver sin más a los siglos VII y XI de nuestra historia e instalarnos en un tradicionalismo barato y hasta fundamentalista, sino de revivir gozosamente el pasado en el momento actual; ser conscientes de donde venimos y hacia donde nos encaminamos, para poder llevar a cabo las transformaciones necesarias en el presente, caminando con ilusión siempre hacia adelante sin miedo a los tropiezos. Nuestra común identidad religiosa nos viene de entonces y es necesario conocerla debidamente y valorarla en conformidad con las claves mencionadas. Pero seríamos infieles a ese pasado, si nos estancáramos en él y no lo vivificáramos activamente en el aquí y ahora cambiantes de nuestra sociedad.

Es verdad que la fe se puede manifestar individualmente sin más. Pero sólo se expresa en plenitud, cuando se hace formando parte de esa comunidad de comunidades, que es la Iglesia Local y se vive en comunión con aquellos que son creyentes como nosotros, presididos todos por el Obispo Diocesano. Precisamente en la Iglesia Local, con todo lo que comporta de territorio, medios disponibles y expresiones pastorales, se hace visible y actúa la Iglesia Universal, como expresión de la verdadera Iglesia Católica.

Pues bien, la Iglesia Local de Palencia tiene unas profundas raíces cristianas, que conserva y expresa en un *icono* de piedra, luz y espacio, cuajado de significación por su genio artístico. Se trata de un símbolo bello como pocos, digno de ser conservado con memoria agradecida, recreado para el momento actual de nuestro acontecer cotidiano y proyectado hacia adelante con ilusión y esperanza. Por eso, contemplar la Cripta de San Antolín significa tanto como conectar con los orígenes de nuestra fe como comunidad diocesana para proyectarnos hacia un presente y futuro mejores.

Precisamente en los orígenes es donde toda comunidad responsable y cada creyente en su interior encuentran su identidad, asumen su responsabilidad y emprenden su cometido específico con la esperanza que comunica el Espíritu en tal empeño. Pero la Iglesia, como todas instituciones de nuestro tiempo que se precien, necesita de símbolos para manifestar su ser específico en la sociedad y reali-

con el futuro... Es pacificante recordar a los antepasados, si nos reconocemos unidos a ellos y si somos conscientes de haber actuado siempre según su espíritu" (citado por V. DAMMERTZ, Simposio monástico. XV Centenario de San Benito. Santa María de Huerta [Sorial 1983, p. 102]). Con todo, conviene no olvidar que, sólo se puede ser fiel al pasado, recreándolo, acomodándolo al tiempo presente y al quehacer cotidiano.

zar su misión ante el mundo, confrontándose sin miedo con su destino. Esos signos exteriores, cuando son genuinos, expresan sentimientos y emociones, imprescindibles para acoger y transmitir hoy la fe cristiana.

2. Giro testimonial hacia la sociedad y hacia el mundo con capacidad creadora

Aquellos antepasados nuestros tuvieron capacidad creadora para conservar su fe y transmitirla a las generaciones futuras mediante el testimonio vivo de una comunidad, bien dispuesta, presidida por un obispo capaz e identificada con un arte apropiado a los tiempos, sintetizador de la espiritualidad humana y sugeridor de la presencia del Misterio que más importa en el mundo. Hoy día necesitamos, también, una comunidad así, unos responsables que hagan gala de su nombre y unos artistas que, expresándose en el lenguaje de este tiempo, y partiendo de los símbolos existentes, creen otros nuevos, que interpreten el presente y se abran al futuro.

En efecto, aunque acogemos el pasado en lo que significa y vale, no podemos vivir estancados en él. Nuestra tarea actual consiste en aceptar al presente con proyección de futuro y abrirnos al mundo sin vacilaciones. Reconocer con lucidez las raíces propias, conlleva activarlas en el tiempo que se vive y darlas a conocer a aquellos que no piensan ni viven como nosotros. El verdadero cristianismo conserva un intemporal germen creador, que le permite hacerse presente en todos los tiempos de la historia y prestar su contribución específica, en la medida que le compete, a una sociedad, que necesita de Dios y de la mediación humana que lleva hacia Él.

El comienzo del Tercer Milenio ofrece un auténtico kairós a la Evangelización y el arte, además de estar en sintonía con la misión de la Iglesia, está llamado a ejercer su cometido, como parte integrante e imprescindible de ella con su colaboración específica. El rico simbolismo, presente y actuante en la Cripta y la tradición artística, que representa, nos puede ayudar a encontrar caminos de futuro para expresar con relevancia, verdad y belleza la presencia del Misterio, la comunión con la Trinidad, la experiencia de la salvación de Jesucristo, la apuesta por la fiesta de la paz universal, el patronazgo de una cultura de la acogida, la vivencia y el testimonio del Evangelio de la caridad hacia todos, formas todas éstas de vivir la belleza y la grandeza del ser cristiano. La Cripta-Catedral de San Antolín, con todo lo que significa, constituye una llamada a crear

belleza en las relaciones humanas, que puede tocar el corazón del hombre en cualquier tiempo de la historia y también en el nuestro.

3. Las relaciones Iglesia-Estado

Uno de los hechos más remarcables en la restauración de la Diócesis palentina fue la íntima implicación existente entre Iglesia y Estado en el feliz acontecimiento. Hoy necesitamos hacer un gran esfuerzo de interpretación, para situarnos convenientemente en la cuestión y poder entender la decisiva participación del rey en este caso, tal como muestra la historia. Delimitados los campos, constatamos en la restauración definitiva de la Diócesis un claro caso de intromisión del Estado en asuntos de la Iglesia, aunque los resultados fueron bien satisfactorios y la marcha de los tiempos así lo impusiera. Un comportamiento similar resulta impensable en la España, incluso en la Europa actuales. En el presente las competencias entre ambas instituciones están perfectamente delimitadas y las mutuas relaciones corren por otros caminos. Hoy sostenemos el principio de libertad y autonomía de ambas instituciones, aunque sea conveniente la colaboración entre ellas para fomentar el bien común. Actualmente, más que nunca, necesitamos urgir tanto la distinción entre ambas instituciones, como la mutua colaboración.

Desde luego, una de las formas más nobles de los creyentes en la misión de la Iglesia consiste precisamente en implicarse en la acción política, buscando regenerarla eficazmente mediante la impregnación de las estructuras sociales con el espíritu del Evangelio. "En cuanto cristianos, -sostienen representantes católicos europeos de hoy- compartimos la convicción de que, aunque la política no sea todo, la acción política es importante para nuestra fe y nuestra fe es importante para nuestros compromisos políticos"¹⁰⁸. En contrapartida el Estado, de modo semejante puede intervenir en el interior de la Iglesia, influyendo en ella con sus recursos propios y procurándola medios materiales, cuando sea necesario, para que cumpla su cometido específico de ennoblecer la vida de los hombres. Pero siempre la Iglesia ha de respetar las competencias del Estado y éste las de aquélla, no coaccionándose mutuamente en las

108 COMISIÓN DE EPISCOPADOS DE LA COMUNIDAD EUROPEA (COMECE), *Abramos nuestros corazones. La responsabilidad de los católicos y el proyecto de la Unión Europea. Borrador del "Libro Blanco".* Pliego Vida Nueva 2.389 (9-16 de agosto de 2003), 4.

propias iniciativas legítimas y ateniéndose cada uno siempre al ángulo correspondiente y específico de su actuación.

En algunos casos conflictivos o fronterizos, no resulta fácil precisar ese ángulo específico de ambas instituciones y mantenerlo en sus justos límites, pero existe y hay que buscarlo con diálogo y honradez, siempre teniendo en cuenta el sabio principio de que la Iglesia no puede desvincularse de la política, como tampoco la política de la Iglesia. En su libertad ambas se necesitan mutuamente para poder servir a los pueblos.

Vivimos una nueva España dentro de una Europa, de mil formas renovada, y en el corazón de una sociedad, en la que estamos convencidos, y así queremos expresarlo con el testimonio de una pastoral conjunta, que existe un espacio social, abierto a la esperanza, para el cristianismo, en lo que tiene de apertura al Padre de Jesucristo, comunión con la Trinidad, promoción integral del hombre, consideración de los derechos de la persona, expresión de la fraternidad compartida y práctica de la caridad, de modo especial con los más desfavorecidos¹⁰⁹. El cristianismo necesita a España y Europa, pero también éstas requieren el germen vivificador del Evangelio, como lo precisaron los españoles y europeos de otros tiempos.

En el momento presente no le es lícito a la Iglesia refugiarse, con insanas actitudes nostálgicas, en formas confesionales del pasado, felizmente superadas. Pero tampoco el Estado puede emparquetarse en un laicismo ideológico rancio, que no quiera saber nada de las instituciones religiosas o se muestre hostil a ellas. Existe sin duda un camino medio entre ambas posiciones, que es el que conviene transitar.

Trascendiendo la anécdota histórica, que supuso la estrecha colaboración entre la comunidad eclesial y la sociedad política en la construcción de la Cripta palentina, conviene no olvidar nunca la viabilidad de la sana colaboración mutua y la importancia de la *"aportación de comunidades creyentes... (en) el compromiso de humanizar la sociedad a partir del Evangelio, vivido bajo el signo de la esperanza"*¹¹⁰. Se necesita hacer un gran esfuerzo por parte de los creyentes con vistas a dar a conocer el Evangelio de Jesucristo a los hombres de hoy, proclamando la Buena Noticia en todas sus dimensiones con nuevo ardor y energía renovada.

109 Así lo ha expresado con gran fuerza, haciéndose eco del sentir unánime del episcopado universal, Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica Postsinodal "Ecclesia in Europa". Roma 28 de junio del 2003.

110 Ibidem nº 117.

En este contexto de encuentro con la sociedad y la cultura actuales conviene no olvidar, que el arte, el verdadero y fecundo, presta una contribución específica muy valiosa. Puede convertirse en un símbolo genuino y eficaz, como lo fue en el pasado, de la presencia del espíritu del Evangelio en la sociedad. Es capaz, también, de interpretar el sentido profundo de los acontecimientos, vivir la inserción en la historia, y plantear interrogantes inherentes a la marcha eclesial por el mundo. Si estamos llamados a ser “dueños y no siervos de la historia”, urge crear un arte en contacto con el mundo, que exprese con su lenguaje simbólico, lo que sólo él es capaz de verificar y manifestar como apertura a la Trascendencia.

EPÍLOGO

R. GLABER, el más famoso cronista del Año Mil, al que anteriormente hemos hecho referencia, tiene un famoso pasaje en sus *Historias* con el que quisiera concluir mi trabajo. Nos dice que tras el hambre terrible, que asoló a Occidente en el año 1033 –no olvidemos que la Cripta románica se construyó un años o dos después–, parece que la tierra entera se llenó de alegría y esperanza: *“Al año siguiente de aquella ruinosa carestía... –escribe con exultante gozocesadas las lluvias y las tempestades en homenaje a la bondad y a la misericordia de Dios, el rostro del cielo comenzó alegremente a aclararse, a hacer respirar vientos favorables, a mostrar, sereno y aplacado, la magnanimidad del Creador. Cubriéndose generosamente de vegetación, la superficie terrestre entera comenzó a producir frutos en abundancia y alejó del todo la carestía. Entonces por primera vez, a instancia de los obispos, abades y otros religiosos... empezaron a celebrarse concilios a los que eran transportados los cuerpos de muchos santos e innumerables urnas con reliquias sagradas... Dada la concentración de tantas reliquias de santos se produjeron entonces numerosísimas curaciones de enfermos... Todos se sentían arrebatados por un entusiasmo tan intenso que indujo a los obispos a levantar hacia el cielo el báculo, y los fieles, tendiendo las manos a Dios, invocaron a coro: ¡Paz, paz, paz!”*¹¹¹.

En un tiempo de entusiasmo así, se concluye la Cripta-Catedral de Palencia. Todo un presagio y un símbolo para los cristianos del Año Dos Mil, para los integrantes del pueblo de Dios que peregrina

111 *Historiae* IV, 5, 14 y 16.

en Palencia y con tanta ilusión hemos comenzado un Nuevo Milenio. Ese gozo existencial, que se manifiesta en el texto leído, lo necesita hoy la Iglesia entera, y cada uno de sus miembros en el interior de ella, para cumplir su misión en el mundo.

También hoy nos acompaña la providencia divina y el Espíritu sopla más que nunca tanto en la ancha tierra como en el interior de las múltiples iglesias y comunidades. En un tiempo de esperanza así, todos los creyentes, siguiendo a Jesucristo y reproduciendo sus marcas en la propia vida, necesitamos volvernos a Dios y a los hombres, colaborando con ilusión y alegría renovadas en la Nueva Evangelización. Cada uno prestando su servicio activo en la porción que le corresponde.

Entre otras muchas cosas nuestra participación ha de mostrarse también sensible a las manifestaciones artísticas. Urge expresar hoy el mensaje cristiano en un arte capaz y veraz, pegado a la realidad integral de la tierra, que se abra significativamente a la Belleza con mayúscula, que es el Dios Trinidad, manifestado por Jesucristo y que transmita destellos de belleza humana, que puedan ser percibidos por los hombres de buena voluntad, que están ávidos de verdad, bondad y amor participados.

LUIS ÁNGEL MONTES PERAL
Instituto Teológico 'San José'
Palencia

SUMMARY

Palencia cathedral has a double crypt: a 7th century Visigothic one and an 11th century early Romanesque one, which is of great artistic and theological significance. The article highlights, in particular, its religious dimension, linked to the origins of the Diocese and its refounding at the start of the Second Millennium. Perfectly documented during the Romanesque period, it has the singular glory of being at the birth of this artistic style as the work of a king who would give his name to a new dynasty, and to constitute part of a unique building, consecrated by the bishop who restored the Diocese. It represents, therefore, the icon par excellence of the development of the church in Palencia, open to transcendental values. God's people, pilgrims in this land, are not only called to look back on the past with a grateful memory to recognise their Christian roots, but also urged to become aware of the importance of art in evangelising the present, and to look forward to the future in this Third Millennium with hope.